

TAJO

Adónde van los japoneses en Asia

212-548

MALTA, la isla de las 1.400 alertas



Vol. III - Núm. 92

28

Febrero

1942

SUMARIO: ORAN - LA SITUACION EN EL PACIFICO OCCIDENTAL Y EL SALTO SOBRE AUSTRALIA - ALELUYAS DE LA DIVISION AZUL - MUCHACHAS - GESTA DE LA RAZA EN LA ESTEPA - SAN JUAN DE LA CRUZ A TRAVES DE CASTILLA - "BARRO" - CHOPIN, EL DIVINO ROMANTICO - TRAS LA CAIDA DE SINGAPUR

60 cts.

Ayuntamiento de Madrid



Impetuoso avance de las fuerzas del Eje sobre un poblado ruso.

CAMINOS

Quizá en el Mundo no haya existido jamás una nación que aventaje a nuestra Patria en el caminar. Caminamos poniendo en cada cerrar de ojos por el sueño una ilusión de nuevos horizontes, como viejos marmeros frente al mar. Allí hay unos montes, y detrás... Francia, Italia, Alemania, Flandes, la antigua Irlanda, que hoy es nueva y siempre verde Eire. Frente a aquel Cabo está el mar, y por el mar se encuentra Turquía, Orán, Malta, Argel, Rodas, y también, caminando por el Mar Tenebroso, hay una estela que descubren tres carabelas y un alma, la de España, impulsadas por una fe, una Reina y la Cruz en las velas al viento y al sol para ir a buscar nuevos montes tras los que soñar otras tierras que inciten a descubrir nuevos horizontes.

Eugenio Montes, nuestro tiempo, un maestro para los jóvenes que vemos en su prosa el precisar con el alma nuestro tipo y nuestras largas cabalgadas, dice, asimilando su espíritu, que quizá no sus palabras, en ese precisar que si para los romanos un límite es un límite, un sitio del que no se ha de pasar, para los hispanos un límite, una frontera, es sólo una tentación de cruzarla, es un ansia de descubrir el más allá. Ese es nuestro tipo. Un sueño de eternos derrotados, un sueño de eterno caminar.

Caminando llegamos hasta la Europa Central. En sus bosques y en sus paisajes grises de montañas hbo añoranzas, en soledades. Tristes, de sus tierras cuajadas de sol y naranjos en flor; gratas, de recuerdo de sus bosques, de sus montes repletos, en inocente poesía de "trascos" en caminos, que suena temerosa en bocas de viejos al calor del hogar. De esas tierras no pasamos. El Centro, el Oeste y el Sur de Europa nos son familiares, y hasta, hasta, las costas del Mar Negro también, que por algo Trajano marchó a buscarlas por la Rumania; pero las tierras del Norte, los viejos países desde los que bajan un día a traer a España su vigor los pueblos bárbaros, el sol de medianoche, las costas del mar que navega el barco sin puerto, sin descanso, sin fondo para sus anclas, sin brazos que arrién sus velas, sin poder que calme la tempestad, los hielos, y la lucha del hombre con él, las que abrieron puertos, que confederados en el Hausa llevan el comercio y la expansión germana por sus costas hasta la vieja Livonia, media luz, media tinieblas, no. Llegamos a la Prusia de Caballeros Teutónicos, escribimos con sangre por tierras danubianas nuestra Fe, pero los bosques y lagos del Norte, sus viejas leyendas, no llegaron a sentir el paso gallardo y alegre, el gentil caminar de una Cruz en manos españolas. Quizá sean por eso capillas luteranas las que hablan de Cristo a sus pueblos.

El no haber cruzado nunca esas ideales fronteras de lo desconocido, de las tierras nortueñas, es quizá la causa por la que siempre tienen para nosotros un encanto especial. Se presentan rodeadas de un ambiente de misterio, y en ese ambiente está, quizá, todo su mayor atractivo. Ellos buscan el sol y la luz mediterráneos, lo abierto de todo lo nuestro;

nosotros buscamos en ellos, porque nos atraen, su sol de medianoche, su penumbra, y el carácter fantástico, el temor infantil en el soñar de su carácter.

Escritores ilustres nos abren las márgenes del Báltico a nuestro espíritu español, y es Ganivet quien en su corta vida nos descubre un poco sus encantos con nuestra misma forma de sentir y de ver, pero siguen siendo para nosotros países de sueños, veloces trineos por la nieve y cantarinas aguas entre las manchas verdes de sus bosques. Y es que quién sabe si nuestras almas sentirán la nostalgia de sus antiguas ascendencias y busque en las añosas tradiciones de nuestras razas el satisfacer una necesidad.

Hoy, nuevamente se ha cruzado una frontera, y es precisamente esa frontera ilusoria que señala el país del soñar. Españoles cantaron y rezaron empujando en el frente del Norte de la Cruzada Europea contra el Mal. Quizá las orillas del Ladoga empañasen el espejo de sus aguas con el aliento cálido de caballos que, al ser montados, son hispanos; quizá se diesen la mano con esos bravos soldados que, sintiendo a la Patria, despliegan sus capas blancas al aire en la alegre galopada de su esquí.

España vuelve otra vez a cruzar fronteras buscando el hacernos familiares los espacios nortueños. Finlandia, la de la rica expresión en el hablar, la de un pueblo que crea en sus almas Angeles guerreros como nuestro Santiago, un pueblo encarnando el Norte, nos mira. España la mira a ella también. Son dos tipos. España, toda alma, como Finlandia, en una lucha por los valores del alma. España, por ser más cristiana, es más capaz de alcanzar o perseguir más altos ideales. España conquista horizontes, busca en el más allá, repleto de nieves, nuevos territorios con los que soñar. Ya no son los marinos gallegos y vascos los que van solos a buscar tierras paralelas al Mar del Sol o Mar del Gran Sol. Hoy, nuevamente España recorre caminos nuevos, los pocos que aún no conocía. Finlandia busca con los ojos el renacer de banderas patrias por tierras nevadas de barbarie rusa que esperan el sol fuerte de sus corazones; por tierras que llevan, en su nombre, un abrazo fuerte de lo germano y lo finés. Son sus viejas tierras que llevan nombre actual de San Pedro, San Petersburgo, pero que en tiempos atrás, cuando sólo eran campo, bosque, encanto, soñar, solían llamarse Ingria o Ingermanland.

Otra vez cara al Norte España vuelve a caminar. La estrella polar volverá a lucir en sus cabezas, las noches serán los mantos de sus canciones, el Mundo sentirá de nuevo el latir de España. Otra vez esta Patria, que es Universo en hermandad cristiana, vuelve a caminar, conquistando a su paso ríos, montes, bosques; plantando nombres por los caminos de su paso; plantando tumbas de rosas al pie de los árboles; conquistando poesía; llenando el corazón y la mente de extraños sueños que en un mañana, de nuevo, la inciten a caminar.

"PORTO SANTO"

EL PERFIL DEL JAPON

Si uno leyera que esa facilidad especial que poseen los japoneses para destrozor los mejores acorazados y los Imperios más sólidos se debe a la feliz circunstancia de que "los súbditos del Imperio del Sol Naciente no son narigudos", hay que esperar que reiría con ferocidad; las carcajadas más tabernarias agitarían su bieldo, lo mismo que la galerna agita el Cantábrico. Y es posible que tan pronto como renaciése la calma en sus entrañas se apresurase a llamar mentecato al que tal verdad hubiese lanzado a la circulación.

Sin embargo, esa afirmación de que "el Japón debe sus éxitos a su escasa nariz", está adobada con tanta verdad como cualquiera de los refranes con que Don Quijote y Sancho dialogaron a lo largo de los caminos de España.

Claro es que a esa afirmación hay que hacerle un ligero retoque, muy ligero, lo que es rizarle tan sólo un rizo. Veamos: los japoneses se zambullen en la muerte con tan exclusiva "sans façon" porque su apéndice nasal es breve; si el referido apéndice fuese más largo, esas gentes menudas no tendrían el espíritu adecuado para las empresas que acometen. Porque—digámoslo de una vez—el espíritu de un pueblo es inversamente proporcional, hasta cierto punto, al tamaño de su nariz.

Dicho esto, tratemos de probarlo de un modo sencillo. Basta abrir la Historia de las Naciones por uno cualquiera de sus capítulos y leer.

Allí está escrito, que los pueblos cuando se han hecho refinados se hicieron decadentes, y un pueblo se ha hecho refinado cuando ha cultivado el olfato...

De todos los sentidos, hay uno que escasamente le sirve para nada al hombre cuando está vertical, cuando trepa: el olfato. Pero si el hombre descansa, se sienta, y ya entonces sus dedos arrancan las flores de su derredor y casi inconscientemente las huelen. Entra en juego la nariz cuando el hombre descansa, y el descanso, por breve que sea, es ya ciertamente un síntoma de decadencia. Un diástole decadente, que diría un galeno.

Cuando Europa, recostada como una Maja de Goya sobre el verde césped de su plenitud, comenzó a sentir el deleite de los perfumes, su nariz se engordó y alargó deformando su suave perfil en la forma áspera e hiriente de la caricatura. A más olfateo, más nariz; a más nariz, más afición a oler. He ahí un círculo vicioso que, como un gato con un papel atado al rabo, gira infatigable alrededor de esa Europa gordinflona embriagada de aromas, ¡decadente!

Los fisiólogos han demostrado una ley biológica—la función hace al órgano—que es bastante a probar por qué conjunto de motivos Europa posee la más surtida serie de narices descomunales.

Aquellos perfiles que dibujaron los galos con las puntas de sus lanzas en los álamos del Loira. Y aquellos otros que marcaron los cristianos de España en los fresnos de

San Juan de la Peña, nada tienen que ver con los perfiles de los dablones del rey Carlos ni con los de los lises del rey Sol.

Europa comenzó a decaer, y a medida que bajaba de su altura, su nariz se perfilaba como la de un agonizante. Europa había cerrado sus ojos para no distraerse de su nariz. De águila se había convertido en podenco; su olfato la vencía. Se detenía ante una rosa, como antaño se deteniera ante el macizo de Calpe.

Aquellos tendones que heredara de las mesnadas de Viriato y aquellos dedos como garfios de los almogávares se habían fundido en una masa blanquecina, esponjosa, como la carne de un seno.

Nariguda, fofa, hidrópica, Europa forzosamente tenía que pensar en las rosaledas y en las mecedoras. Dormía y comía; de vez en cuando bostezaba y un airecillo, cuando no romántico, teñido de filosofía volterriana, venía a refrescarle la punta de su nariz, un tanto calentada por el escape de los gases de sus digestiones flatulentas. Tanto cuidó Europa su nariz que la enseñó a estornudar y a regocijarse; para ello inventó el rapé y el cocinero. Y si el índice inflexible de la Historia hubiese dibujado en los arenales de las Landas la silueta de Europa, habría reproducido el contorno de un botijó.

No es, pues, la nariz un montón de células colocadas al albur. En su dimensión late, palpitante, la razón de su tamaño. Sus raíces llegan a contactar con los nervios más sensibles de nuestro cuerpo, con aquellos por los que vuela nuestro espíritu.

Ahora bien: ¿quién es capaz de encontrar entre los noventa millones de japoneses un solo narigudo? Si en el Japón se viera una nariz como esas que tan despreocupadamente exhibimos los europeos, las que a fuerza de separarse de la metrópoli más bien parecen una colonia que una parte integrante de la unidad orgánica, y en cuyas puntas anidan los sabañones—favorecidos por la lejanía de los centros de refuerzos defensivos—con la misma constancia con que las cigüeñas lo hacen en nuestros campanarios, sentirían más pesar que por los noventa terremotos que ha padecido en los dos últimos siglos.

Y es que el Japón sigue trepando. Aún no ha conocido la decadencia. Todavía los años, las batallas y el arros no han cansado a esas pequeñas gentes que tienen dedos como garfios y trepan por las paredes de los imperios ajenos con la misma desenvoltura con que lo hacían los canos por el cuerpo de Gulliver.

Todavía trepan y preparan durante medio siglo, hasta que esa sonrisa enigmática se convierta en una carcajada que derrumbará las Pirámides de Egipto.

El Imperio del Sol Naciente se entera que tiene nariz cuando necesita apoyar unas gafas. Prefiere el olor agrio a la rosa; ama el crisantemo porque tiene olor de cadáver.

ANGEL SUBIRA

ALELUYAS DE LA DIVISION AZUL

División Azul: Lirio en ímpetu
contra la roja revolución.
Cinco flechas en el Espíritu
y cinco rosas al corazón.

Son rompedielos juveniles
que en las estepas cancerosas
en negro cielo abren abriles
con sus banderas victoriosas.

Firme el mentón, la faz serena,
les da su fuerza soterraña
la sangre de oro, el sol de España,
"Ave María, Gracia Plena".

De las vidrieras el losange
es su perfil de Caballeros.
Con la Canción de la Falange
van riendo sus huecos.

Las sonrisas en los fusiles,
miguelangesco avanza el friso.
Cada disparo entreabre miles
de palmas áureas en el Paraíso.

Va su entusiasmo vertebrado
con idealismo vertical,
del tropel de ángeles rodeado,
del trasmundo de El Escorial

Encadenado fué el demonio
con eslabones de oración,
y del sepulcro de José Antonio
vuelve a sus ritmos la Creación.

"Ave María, Gracia Plena",
dádles la fuerza soterraña
de sangre de oro y sol de España,
firme el mentón, la faz serena.

Con los hermanos alemanes...
—que hermano el Tajo fué del Rin
cuando plantaba tulipanes
flamencos, Lope, en su jardín—.

... con la Alemania en catarata
que avanza en mar, en tierra, en cie-
sus relámpagos de cabalgata [lo...]
de las Walquirias, en revuelo.

División Azul: Lirio en ímpetu
contra la roja revolución.
Cinco flechas en el Espíritu
y cinco rosas al corazón.

Nuestras Españas de alas grandes
que iban ampliando el Universo,
cuando en las cimas de los Andes
España y Dios eran un verso.

Cuando, dorado de arrogancia,
tuvo a sus pies toda la Tierra
Carlos invicto, contra Francia,
sobre la envidia de Inglaterra.

Prisma en mares, Hispania: un bri-
turquí y celeste eleva, alada, [lo
tu azul imagen de Inmaculada,
áerea, en los lienzos de Murillo.

España Azul del Amazonas,
de Cajamarca, del Perú,
con las corazas y tizonas,
y lambrequines marabú.

La que en la luz de El Dorado
en selva virgen la cruz ahinca,
cuando en el Cuzco cristianizado
le dió Atahualpa su Imperio Inca.

"Ave María, Gracia Plena"...
Tu División su honor ejerce...
Bajo tus plantas de asucena
Marx, el judío, se retuerce.

"Ave María, Gracia Plena".
Ruega por nos a Nuestro Padre,
Mater Hispania, Excelsa Madre
de nuestra sangre nazarena.

Rosa Purísima, Alba Stel-la,
desde el Imperio de Tus ángeles,
con Tu gloriosa mirada, celo
la Gloria Azul de la Falange...

División Azul: Lirio en ímpetu
contra la roja revolución.
Cinco flechas en el Espíritu
y cinco rosas al corazón.

EMILIO F. DE ASENSI

ORÁN

Acicate para perfeccionar nuestro Estado

Ya el otro día iniciábamos el tema de que nuestro viejo Estado, en todos sus organismos, necesita continuamente el empujón brutal de la realidad para ajustarse a ella. Nuestra guerra civil hizo que muchas de estas viejas piezas que forman el armazón burocrático administrativo y organizado de nuestro Estado fueran sustituidas, más o menos provisionalmente, y así dieran un rendimiento inesperado, fantástico. En zona nacional se hicieron en este orden verdaderos milagros, y cualquiera que de cerca o de lejos tuvo que ver con las organizaciones del Estado pudiera ser testigo favorable a esto. La reconquista de Madrid, mejor dicho, la de Barcelona, nos devolvió en gran parte los mecanismos administrativos más importantes. Muchas piezas provisionales fueron entonces sustituidas por las piezas verdaderas.

Aquí sería ocasión de tratar de lo importante que es para un Estado el tener una tradición burocrática, un personal especializado, una organización administrativa ágil y eficaz. Debemos hacer el elogio del funcionario, pero del funcionario ideal, del funcionario que es pieza indispensable para la formidable máquina del Estado moderno. Del funcionario real tendríamos que decir muchas veces otras cosas. Y lo que es necesario es que España tenga las preocupaciones y las ambiciones que sirvan para exigir mayor perfección y mayor rendimiento a la máquina estatal, que si carece de estos estímulos, languidece de la manera más desesperante y triste.

Una ambición territorial sirve en primer término para alcanzar, espoleado por ella, una serie de ventajas materiales para los nacionales del país ambicioso, pero sirve en segundo término para mantener al país tenso y dispuesto a todo, en punto para la defensa, a tono con la exigencia del momento y de la Historia. Quizá esto segundo vale más que lo primero. Yo, al menos, lo prefiero, y quizá esto es lo que me hace parecer más deseable para los españoles, el que continuamente se les estén predicando nombres como Orán.

Unos objetivos territoriales tienen mucha ventaja para el país, y son como lo que sostiene montados los resortes, los nervios que ponen a los músculos elásticos y en tensión. Cuando se piensa en nuestra triste historia contemporánea, puede creerse que la clave de los desastres está en el sestear y en la desgana, mucho más peligrosas que los más feroces enemigos. El peligro, por el contrario, es lo que es salvador. Cuando se está dispuesto a devorar las amarguras en un rincón, lo que se hace con ello es disponerse para recibir nuevas y mayores amarguras.

Por eso, parece evidente, además de que sea en sí una necesidad y un derecho de la Patria, que la reivindicación de Orán es el mejor acicate para exigirle más a nuestra máquina administrativa, para poner a nuestros organismos burocráticos en los aprietos salvadores y esti-

mulantes que ya en parte sintieron durante nuestra guerra. Sería injusto dar por terminados estos afanes y creer que el premio de los sufrimientos y fatigas está en un descanso peligrosísimo.

Cuando hablamos de organismos burocráticos no cabe pensar sólo en lo que son estrictamente oficinas. También son piezas de la máquina administrativa los organismos culturales, militares, etc. Y éstos necesitan aún más que aquéllos de estos estímulos para desempeñar de modo verdaderamente nacional su función.

Sirvan estas reflexiones como de objeción para quienes nos acusaren de ser unos envidiosos. Que el tener ambiciones nacionales nos sirva en primer lugar de estímulo.

En este orden, África del Norte ha sido tal vez la clave de que muchas instituciones hayan tenido en Francia una vida activa, austera, eficaz. Basta leer, por ejemplo, la biografía de Liautey para darse cuenta de cómo hasta para la conservación de un sano espíritu militar ha sido beneficiosa para Francia la conquista de África del Norte. Sin este estímulo y este campo de maniobras, tal vez, en el clima democrático de la tercera República y en el desaliento de la derrota frente a Prusia, Francia se hubiera hundido mucho antes. África ha servido de contención durante mucho tiempo.

Vamos ahora a detenernos un poco en los fundamentos teóricos que los universitarios, principalmente, y algunas órdenes religiosas de fuerte sentido nacional francés, como los Padres blancos del cardenal Lavergne, han buscado para sostener el dominio y ampliarle en las zonas del Mediterráneo.

Una dominación europea en zonas tropicales, negras, por ejemplo, está fundamentada en una especie de consentimiento unánime de evidencia inmediata, que nadie se atreverá a discutir. Pero los países musulmanes han llegado al siglo XIX conservando su personalidad política siendo estados soberanos. Desde Marruecos hasta Persia, pasando por Turquía, Túnez, Argelia, los países mahometanos no estaban sometidos a nadie. Turquía, en su aspiración a la unidad, dominaba, pero de modo religioso, es

decir, nacional, en Siria, Egipto, más o menos nominalmente en Trípoli, Arabia, Mesopotamia, etcétera. Siglos y siglos de convivencia y luchas habían probado que la predicación a mahometanos era infructuosa y que no se podía pensar en misiones de las que en otros países rinden resultados considerables. Siendo la cristianización imposible, más imposible había de resultar la asimilación, y un musulmán irreductible es un mal fundamento para una pura y simple penetración colonizadora europea.

Inglaterra, que ha extendido su dominio a tantos países musulmanes, lo ha hecho con sus métodos de prestigio y de fuerza, pero no se ha ocupado en la tarea de darle a esta dominación un fundamento teórico.

Francia, en cambio, ha sentido esta preocupación, y en ella ha demostrado su admirable sentido nacional, en el que ni los masones más fervorosos ni los católicos más llenos de sentido universal han abandonado unos ideales concretamente franceses.

De dos órdenes de razones son las que Francia ha forjado para establecer sólidamente su dominio en los países musulmanes. Por unas se presenta como heredera de las cruzadas, y gracias a ellas ha fundamentado su predominio en Oriente. Por otras, reivindica la romanidad

Fragmentos de un artículo de M. Mazet, miembro de la Sociedad de Geografía Comercial de Burdeos, publicado el año 1881

"No solamente es Orán para nuestros vecinos una ciudad española por sus recuerdos, casi tanto como Gibraltar, sino que es verdaderamente española por la mayoría de sus habitantes. Según el último censo, de sus 49.368 almas, eran 19.353 españolas y 11.047 francesas.

La población española vive en barrios aparte; ha conservado su idioma y sus costumbres y mantiene un periódico español. Las pocas probabilidades de afrancesarse se anulan por la continua inmigración. El día, no muy lejano, en que Orán cuente con 100.000 habitantes, serán originarios de España de 60 a 70.000.

Si el mal se redujera a la ciudad poco debía inquietarnos; pero en la provincia existen 112.647 personas de origen europeo, y de ellas son 43.156 francesas, 53.007 españolas y 16.114 de otras nacionalidades. Excede, pues, la población española a la francesa en 10.000 individuos, correspondiendo 8.000 a la capital; pero hay municipios en que la proporción es todavía mayor y que señalamos por su especial interés:

	Población Francesa	Españoles
Ain-el-Türk . . .	479	118
Ain-Temouchent . . .	2.304	480
Mazalquivir . . .	1.690	284
Saint-Cloud . . .	2.107	735
Saint-Denis-du-Sig . . .	9.008	1.179
Sidi-Bel-Abbés . . .	10.772	2.044

Hacemos notar la enorme desproporción que se ve en los dos últimos pueblos; pero en general, si no supera, iguala en todas partes la población española a la francesa, y sin tener en cuenta que estos números han aumentado considerablemente desde el censo de 1876; la apertura de los espartales en las altas mesetas, el hambre y las inundaciones en España han atraído un sinnúmero de habitantes, pues en

quinze días llegaron a Orán más de 3.000.

El resultado es que en la provincia de Orán y aun en la de Argel—donde viven 20.000 españoles—se verá dentro de poco la población francesa confundida en una masa de inmigrantes de la Península.

... Y todavía no se ha encontrado remedio a este mal: sólo se concibe en Orán prohibiendo del todo o sujetando a severos reglamentos la inmigración española; pero sería peor el remedio que la enfermedad, pues aquella provincia, que es la peor respecto al clima y a la feracidad del terreno, es, sin embargo, la más floreciente, gracias al trabajo español y marroquí; restringir la emigración sería arruinarla.

... Es cierto que la marea siempre creciente del elemento español es un grave peligro para nuestra dominación; pero sería impolítico poner obstáculos; debemos convenir en que forman el nervio de la Argelia. Aquí debemos contestar a una objeción que podrían hacernos citando contra lo que llevamos dicho sobre la inercia y falta de previsión que se achaca a los habitantes de la Península:

Tan inclinado a la pereza como el español es en su país, lo es al trabajo en la Argelia; y esto nada tiene de extraño; emigran solamente los que tienen amor al trabajo; la tierra africana no es Jauja; aunque generosa, da sus tesoros al que la riega con el sudor de su frente; he aquí el contraste entre el indígena de la Península y el emigrante. Suprimir o restringir la inmigración española sería matar una fuerza viva irremplazable."

(Del libro Reivindicaciones de España.)



Orán, ciudad españolisima, punto terminal del ferrocarril Niger-Mediterráneo. (Foto Arriba)

ORÁN PARA ESPAÑA

Orán es nuestro por el espíritu, por la lengua, por la sangre, por la economía y por el trabajo. Ahí están, a montones, los testimonios elocuentes de esta afirmación. Si, como decía Mauricio Barrés, hay que fundar las razones del patriotismo en la tierra y en los muertos, el Oranesado podrá equipararse a cualquier provincia española, pues allí la tierra se hizo fecunda por mano de nuestros emigrantes, y los muertos innumerables que a esa misma tierra han vuelto florecen en cruces y laudas de sepulcro que llevan apellidos y piden una oración en castellano.

(Del libro: Reivindicaciones de España.)

y el cristianismo de los primeros siglos, y esto sirve de fundamento teórico a su dominio en el Norte de África.

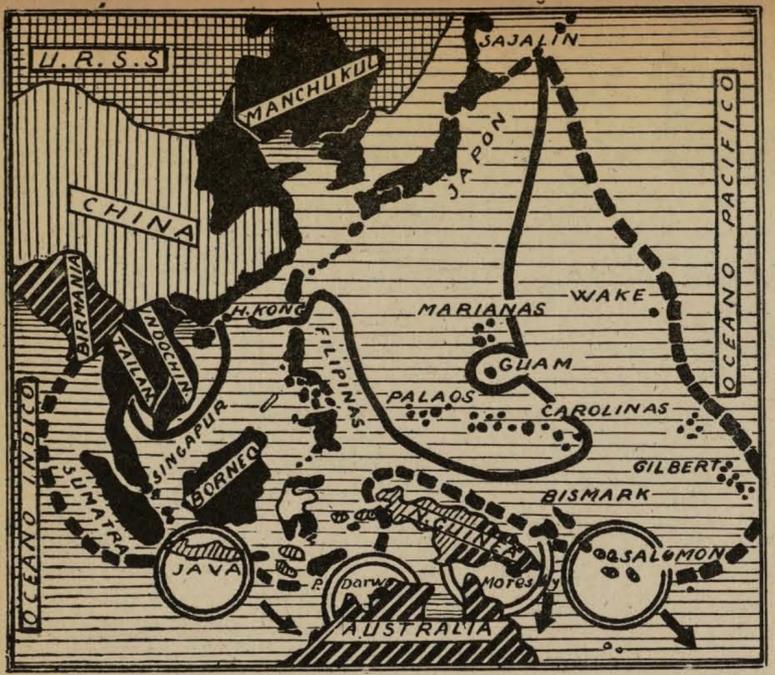
En el Mediterráneo oriental, Francia reivindica la herencia de lo que fué común empresa de la cristiandad. Sobre ello se ha formado una influencia francesa apoyada en los drusos cristianos, que ya Lamartine cultivara como mensajero de Francia. Así se ha creado el francés "levantino", que sustituye desde hace más de un siglo al italiano y a la lingua franca. Estos fueron los cimientos del mandato francés en Siria, echados en los largos siglos de amistad franco-turca, cuando la Monarquía cristianísima era el único aliado que en Europa tenía el enemigo de la cristiandad. Los consules franceses fueron los que prepararon el camino de esta penetración que en el siglo XIX, si no llega a tropezar con Inglaterra, hubiera llegado a dominar incluso Egipto.

La influencia francesa en el Oriente próximo seguramente está liquidada. No sabemos bien lo que pasa en Siria, pero lo que es seguro es que a la Francia derrotada le será muy difícil restablecer el prestigio necesario para dominar

mas negras no hace falta otra razón que la de haber llegado a tiempo y con la fuerza necesaria. En las zonas musulmanas, que son las que nos interesan, no se trata ya de mandar sobre unos salvajes, sino de aniquilar las posibles fuerzas de resistencia nacional y religiosa.

Cuales son en el fondo los métodos de Francia en África del Norte, cómo estos métodos significan la potenciación de un organismo estatal y burocrático, qué es lo que en este orden debemos estudiar y sorprender en sus claves más recónditas, sería empeño de mayor autaridad y competencia que la mía y daría materia para un libro no pequeño. El lector me perdonará que en la prisa que nuestra generación ha de tener para todo me limite a señalar el esquema de esto, precipitadamente, en mi próximo artículo. El análisis del sistema francés en África del Norte puede ser lo que preceda la necesaria teoría de un dominio español. Aunque no sea más que buscando el contraste.

ANTONIO TOVAR



La situación en el Pacífico occidental y el salto sobre Australia

El Japón continúa el desarrollo de su plan de guerra con una firmeza abrumadora para sus adversarios, siendo verdaderamente asombrosa la rapidez con que realiza los ataques y la extensión dada a los mismos, circunstancias ambas, en general, opuestas a la potencia de la que, en este caso, tampoco carece la ofensiva nipona.

Las victorias de Tokio son consecuencia natural de un conocimiento exacto del problema estratégico que había de plantearse en el Pacífico occidental, y para la resolución del cual se hallaban perfectamente preparadas las Fuerzas imperiales de tierra, mar y aire. La Escuadra, servida por dotaciones esencialmente marítimes y animadas de elevado espíritu de agresividad, estaba concebida para desarrollar acciones muy alejadas de la metrópoli. El Ejército, adiestrado durante cuatro años y medio en la dura campaña de China, se hallaba constituido por verdaderos guerreros, con mandos y Estados Mayores muy experimentados y ágiles para actuar en teatros de operaciones dilatados o aislados, en los que la iniciativa de los jefes desempeña tan importante papel. La Aviación, en fin, que era una incógnita para muchos, se ha mostrado entrenada en el cumplimiento de las misiones de cooperación con las fuerzas terrestres, en los modernos métodos de lucha aeronaval y en los bombarderos. No en balde ha sido espectralmente acentuada que supo asimilar con sin igual destreza las enseñanzas que la guerra ha prodigado desde septiembre de 1939.

Así no es de extrañar que la expansión japonesa en el Pacífico este, como quien dice, en una de sus últimas fases. Ocupada la casi totalidad de las islas que se extienden entre el Golfo de Bengala y Nueva Guinea —pues en realidad el único territorio indopacífico aún no conquistado es el de Java—, el salto a Australia puede producirse en cualquier momento. En el croquis se han señalado con círculos las zonas que en los instan-

tes actuales ofrecen a tal efecto el mayor interés; la isla de Java, donde se encuentran las bases de Batavia y Surabaya, que abrigan aún a las unidades navales ligeras angloyanquiñeolandesas; Port Darwin, extremo oriental de la línea estratégica defensiva británica, que ha sido ya rota a los flancos de su núcleo central con la ocupación de Singapur y las islas de Bili y Timor; Port Moresby, en el litoral meridional de Nueva Guinea, dominando el estrecho de Torres, y el archipiélago de las Salomón, su punto de apoyo para intervenir las comunicaciones marítimas entre el Continente americano y el australiano.

La campaña aeronaval, que algunos suponían difícil e interminable, porque sólo se servían para sus cálculos de las cifras absolutas de acorazados estadounidenses, ingleses y nipones en presencia, ha sido y sigue siendo, al contrario, rapidísima, y terminará con la total eliminación del poderío yanquibritánico del Pacífico occidental.

El gráfico, con una fuerza descriptiva de que carecería la exposición escrita más certera, expresa cómo el Japón, limitado al principio de las hostilidades a un área de influencia harto precaria, señalado con el trazado continuo grueso, ha conseguido dominar, a los setenta y cinco días de lucha, todo el Pacífico occidental y las costas asiáticas hasta Birmania. La línea discontinua determina su situación actual después de haber conquistado los territorios que figuran en negro. Las flechas indican, por último, las grandes posibilidades de las fuerzas de Tokio para saltar sobre el "Continente vacío", extenso como Europa, pero habitado por sólo siete millones de habitantes, de los que en ningún caso podría salir el núcleo de combatientes indispensable para asegurar la defensa de un litoral "sin fin".

J. V.

¿Adónde van los JAPONESES EN ASIA? INDIA ES INMINENTE

muy numerosas; pertenecen a tres clases: Ejército inglés, 60.000 hombres; reservas británicas, 30.000 hombres; Ejército indio, 100.000 y 50.000 hombres; fuerzas de los Estados Unidos, 40.000 hombres.

Las repercusiones de la toma de Singapur han de ser trascendentales. La puer a de Malaca en manos de los japoneses supone el dominio del Océano Indico, una verdadera ataxia para Inglaterra en sus relaciones con Australia, Nueva Zelanda, la India, etcétera. Nadie sabe hasta dónde podrá llegar Japón en el logro de sus aspiraciones.

Las fuerzas japonesas no han tenido enemigo en el mar ni en el aire. Por tanto, pudieron realizar cómodamente los desembarcos en la península de Malaca, sostenerse en ella, con una corriente ininterrumpida de refuerzo y mantener abierta la ruta de comunicación con sus bases de aprovisionamiento. Instalados los japoneses en Singapur —la nueva Shonan—, la posesión de esta plaza tiene para ellos mayor importancia que para los ingleses. Estos permanecen en su isla y reciben del mar los bastimentos y pertrechos necesarios para asegurar la invulnerabilidad de la plaza. Japón penetra sin solución de continuidad, desde Corea hasta Singapur, sobre tierras para el completamente seguras. Singapur es la punta acerada de un brazo continental por donde afluirán, incesantemente, hombres, armas y mercancías.

Hoy, desde Corea hasta la propia isla de Singapur a lo largo de esa ruta, inmensa, camina la fuerza del Japón como los anillos de una gigantesca cadena.

consecuencias para la alianza angloyanqui, es que con la ocupación de la antigua base naval británica queda prácticamente cortada la comunicación entre el Pacífico y el Indico. Las Escuadras inglesa y norteamericana ya no pueden coincidir en la vecindad del teatro de la guerra. El Pacífico se ha perdido para ellas con la pérdida de Singapur. Y el Indico está amenazado seriamente.

Llegan de Rangún voces de alarma estremecedoras de angustias. El peligro se extiende y salta desde Singapur hacia todos los puntos cardinales. Se repite, agrandada, aquella catarata de catástrofes de que habló Churchill cuando en la primavera de 1940 unos tanques, con la cruz gamada en la coraza, rodeaban la cintura de París y seguían hacia el Sur pregonando el derrumbamiento de Francia. Porque ahora, con insistencia alarmante, los comunicados británicos, que acaso se pierdan entre el grito de las informaciones que hablan de Singapur, dicen escuetamente: "Nuestras fuerzas de Birmania se han retirado hacia mejores posiciones a retaguardia."

LA RUTA DE SANGRE

Rangún está amenazado por tierra y por mar. Pero no es esto lo más grave. Por Pegú, al Norte de Rangún y al alcance ya de los cañones nipones, pasa una carretera que es la preocupación del Mundo. La llaman la "ruta de sangre" y la guerra en Asia depende de que un día cualquiera, ya cercano, un soldado japonés haga guardia sobre su asfalto...

Los japoneses siguen avanzando por Birmania y siguen acumulando allí elementos que ahora le sobran en la península de Malaca. Su principal objetivo de momento es la China de Chang-Kai-Chek; asífíndole el camino de la que fue base británica, el frente se aproxima a la provincia de Bengala y la ciudad de Calcuta será directamente amenazada. Anunció que se han reforzado las defensas antiáreas. Acaso la guerra lle-

rece el mariscal chino el material bélico que le procuran los japoneses.

Los tropas niponas, imbatidas hasta hoy, han ido conquistando al adversario tierras continentales y posesiones insulares sin que hasta el presente el grupo anglosajón haya podido recuperar nada de aquello que le fué arrebatado.

El general Tojo ha declarado que Japón se halla hoy en condiciones de poner los cimientos para la creación de una Gran Asia Oriental. Tal es el objetivo máximo. Hacia él se encaminarán los esfuerzos de este pueblo admirado hoy por el Mundo entero. El nuevo orden asiático incluye a una India independiente y una Birmania libre. La caída de Singapur equivale a la ocupación de todas las bases británicas y norteamericanas en el Asia Oriental por las tropas japonesas. Y al mismo tiempo que se trata de asegurar el dominio en el Pacífico y en el Indico, se avanza por Birmania con tal empuje, que la India, verdadera India británica, ve de cerca la invasión nipona. Cunde la alarma en los Estados Unidos; se cree que los japoneses emplearán sus unidades navales de guerra en el Océano Indico, que será ya tan peligroso para los navios aliados como el Atlántico y el Mediterráneo.

¿Dónde está M. Saw, el que fué presidente del Consejo birmano? Todavía no hace muchos meses el primer ministro M. Saw llegó a Londres con el fin de recabar mayor independencia para su país. Sus pretensiones eran algo parecidas a las del Partido del Congreso en la India. M. Saw recibió una rotunda negativa que hizo pública la Prensa. A su regreso, al pasar por Estados Unidos, fué detenido inesperadamente por orden del Gobierno inglés. Esta sensacional detención se explicó por una acusación no menos sensacional: M. Saw se hallaba desde el principio de la guerra extremoriental en inteligencia con el enemigo. Desde esa fecha no se habló más de este personaje en la Prensa anglosajona, pero su detención sirva de bandera al Par-

ta de la India despierta.

que a estas tierras empujadas por los soldados nipones.

La India se encuentra hoy en la mejor ocasión para desembarazarse del dominio inglés y colaborar en la creación de una esfera de prosperidad en la Gran Asia. Japón fomenta la rebelión hindú y presta su apoyo al establecimiento de un verdadero estado que convierta aquel país en una India dirigida por los hindúes. Inglaterra basa su dominio indio en la división indostánica de castas, religiones, lenguas, estados, etc., y no favorece la federación que por otra parte no tiene las simpatías de los príncipes indígenas. Las dos unidades políticas más importantes son: el Partido del Congreso y la Liga Musulmana. Ninguno de los dos está conforme con la dominación británica. La división social impide toda fusión posible. Doscientos sesenta millones de hombres profesan la religión de los brahmanes, divididos en castas, de los que cincuenta millones son parias. Ochenta millones de musulmanes, doce millones de budistas, seis millones de cristianos, cinco millones sikhs, un millón doscientos cincuenta mil jainistas y diez millones de otras diversas creencias. Se hablan doscientas veintidós lenguas y dialectos y de ellas veintidós lenguas principales, aunque ninguna se ha impuesto como lengua nacional; 600 estados regidos por príncipes indígenas. Y este inmenso conglomerado está fiscalizado por un virrey y 15.000 funcionarios ingleses. Las dificultades mayores para Inglaterra provienen del Partido Congressista. Los jefes nacionalistas fueron encarcelados nada más declararse la guerra en Europa, entre ellos Nehru, actual presidente del Partido. Este pueblo se desmorona para todos y despierta de su letargo de siglos.

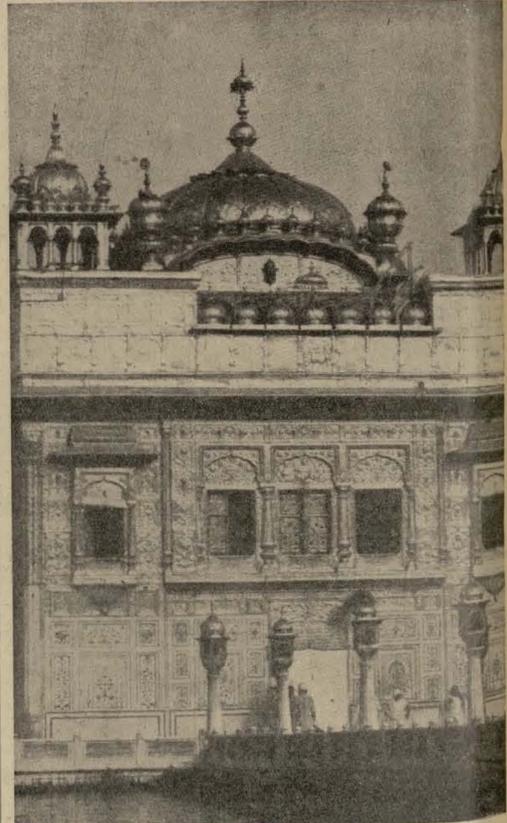
La llegada de las tropas japonesas a los puertos de la India aclara muchas cosas y agrava otras muchas, y no es de las menos importantes saber que en Ingates de la vieja influencia inglesa se recibe a los japoneses como a auténticos liberadores. La impaciencia hindú asusta al virrey británico lord Wedgwood. Inglaterra quiere tratar hoy de usted a un pueblo desventurado, pero ese desventurado pueblo sabe distinguir el afecto de la debilidad y tiene memoria y ojos. La memoria no le permitirá olvidar ciertas cosas, como los ojos le permiten ver al soldado colonial abierto camino a los ingleses o cuando el peligro ha llegado. Las columnas operan ya bien dentro de Birmania, vestíbulo hindú de las invasiones orientales. Parece que incluso cooperan con los nipones ciertos elementos y columnas indígenas. No puede extrañar a nadie este aserto. En todo caso debe advertirse que en las montañas y en los grandes bosques habitan tribus que jamás fueron sometidas a la autoridad británica.

¿QUE PLANEA WAWELL?

En estas condiciones, el Gobierno de Cambera ha dirigido llamadas apremiantes a Londres pidiendo armas y soldados, pero los hombres de Londres se encuentran actualmente en gran apuro para poder responder de una manera eficaz, y si antes tuvieron necesidad de recurrir a las tropas australianas para hacerlas combatir en los frentes lejanos, hoy no pueden hacer o ra cosa que lamentar su impotencia y abandonar a su suerte.

El enemigo, decidido, fuerte, con una moral elevada, está muy próximo; los posibles auxiliares, con numerosos reveses que han debilitado extremadamente su fuerza, con una moral desfalleciente, están lejos; la hora evidentemente es poco halagüeña para el dominio británico.

Wawell estudia sobre el mapa las posibilidades y la disyuntiva: la India y Australia. Aconsejará a esta última una resistencia tenaz como la de Filipinas; el abandono de Australia, defendiendo la India, cuya existencia es más preciosa para la Corona Imperial Británica.



El Templo de Oro, en Amritsar, cerca de la Orden, es el templo del Sikhismo, cuyo secta cuenta con cuatro millones de adictos en la India.

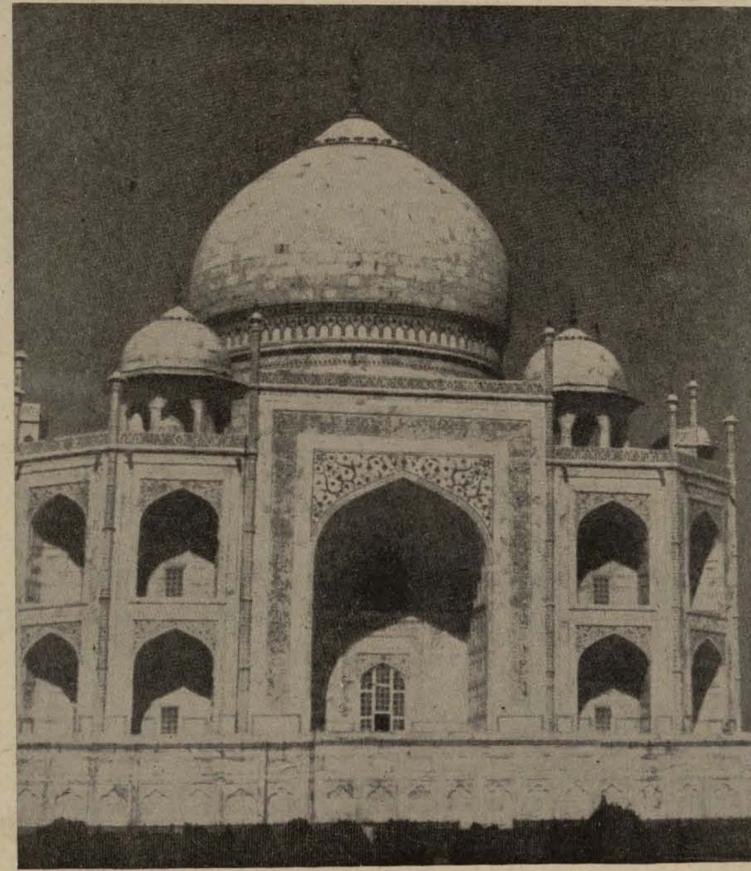
ranteresa serpiente, cuya cabeza, poderosamente artillada, amenaza a la vez a las Indias neerlandesas, Australia y la India británica.

Al Este de la isla conquistada están en gravísimo peligro todas las tierras agrupadas en el Commonwealth. Con ellas, y condenadas a la misma suerte, las islas holandesas. Un hecho más grave todavía y de peores

consecuencias para la alianza angloyanqui, es que con la ocupación de la antigua base naval británica queda prácticamente cortada la comunicación entre el Pacífico y el Indico. Las Escuadras inglesa y norteamericana ya no pueden coincidir en la vecindad del teatro de la guerra. El Pacífico se ha perdido para ellas con la pérdida de Singapur. Y el Indico está amenazado seriamente.

¿CAMINO DE LA INDIA?

Se dirige la guerra hacia la India? En un discurso recientemente pronunciado por el presidente del Consejo de Bengala, por la radio de Calcuta, declaró que con la ocupación de este mariscal para vencerla por el frente se aproxima a la provincia de Bengala y la ciudad de Calcuta será directamente amenazada. Anunció que se han reforzado las defensas antiáreas. Acaso la guerra lle-



Tah Mahal, mausoleo de Mumbaz Mahal, esposa del shah Yean, el más bello monumento mármereo del Mundo.

UN CONTINENTE EN PELIGRO

Sumatra, Java, Timor, Nueva Guinea... La punta acerada de una tierra conquistada, señala al Sur y los nipones saltan sobre las islas en dirección a estos mares, y a lo lejos ven un continente vacío, un continente en peligro: Australia.

En sueños recuerda Yamashita, en Singapur, lecciones aprendidas de niño... Un barco se acercó a tierra impulsado por los vientos en la mañana invernal del 26 de enero de 1788. Poco después bajaron a tierra unos hombres patibularios con uniforme de penados. El buque, airoso, tendió sus velas y se alejó después del continente desconocido. En él quedaron 756 penados y 196 soldados de los que las órdenes del capitán Phillip, que constituirían el nuevo presidio creado por Gran Bretaña y debido al genio de lord Sidney, en la Australia ignorada. En la bahía donde fundó el transporte británico se fundó una ciudad: Sidney. Ese es el origen de un pueblo británico con Estatuto de Dominio.

Ya está la guerra sobre la última línea defensiva: Nueva Guinea con Port Moresby. La velocidad fulminante es un arma secreta. No podían esperar los japoneses Australia movilizaba ahora todos sus recursos humanos. La bandera japonesa ondea próxima ya al continente inmenso y deshabitado y en Australia hay un nervioso desasosiego sobradamente justificado.

El porvenir de Australia se juega hoy en es a guerra, aislado el continente de toda ayuda exterior, sin aviación para proteger los cielos, sin navios para vigilar las costas, sin hombres para defender las tierras.

Para defenderse frente al Japón, el continente australiano, situado en el espacio inmenso del "desierto salado", entre el canal de Panamá y el de Suez, la Siberia y los mares helados del Sur, dispone de 1.788 bombarderos y caza. Roto ya el triángulo de seguridad: Hong-Kong-Singapur-Port Darwin, ¿en qué situación se halla? Las voces de socorro y las miradas de angustias se dirigen a Londres y a Washington. ¿Quién le ayuda? ¿Gran Bretaña? ¿Estados Unidos? ¿Las dos potencias juntas? Australia inmensa se haya hoy en medio de una gran soledad y no tiene posibles socorro. Roosevelt siente repentinos temores por la invasión de Alaska y este pretexto puede servir muy bien para justificar la actitud de los yanquis: ellos antes de dar el paso a cualquier zona habitada por una de las tres cuartas partes del género humano amigo de los anglosajones lo necesitan. En una razón de cuenta se ha apoyado Inglaterra para no sacar un soldado de sus islas. Y, sin embargo, los aliados de Gran Bretaña y de Estados Unidos necesitan ayuda urgente. En Australia ha producido espanto el número de soldados australianos que han quedado prisioneros o muertos en las operaciones de Singapur. Y Australia envió a Malaca lo más florido de sus tropas y lo mejor de su material de guerra.

Desde hace mucho tiempo estas tierras son consideradas como uno de los principios objetivos de la política expansionista japonesa. El contraste entre ambos países es verdaderamente flagrante: en Japón hay un exceso de habitantes y falta de territorio; en Australia, un exceso de territorio y falta de habitantes.

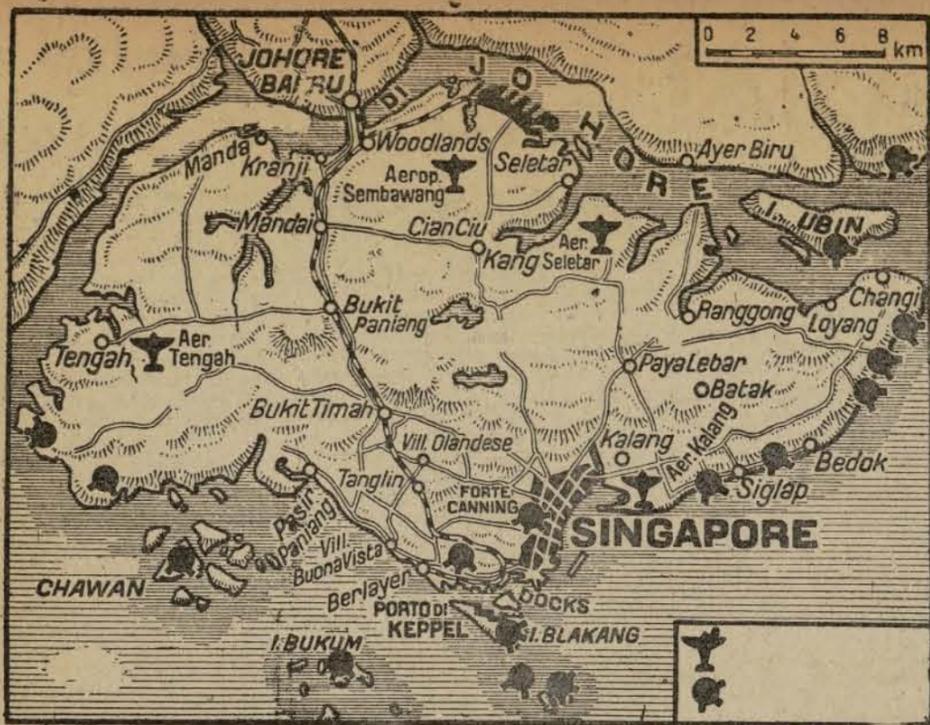
¿QUE PLANEA WAWELL?

En estas condiciones, el Gobierno de Cambera ha dirigido llamadas apremiantes a Londres pidiendo armas y soldados, pero los hombres de Londres se encuentran actualmente en gran apuro para poder responder de una manera eficaz, y si antes tuvieron necesidad de recurrir a las tropas australianas para hacerlas combatir en los frentes lejanos, hoy no pueden hacer o ra cosa que lamentar su impotencia y abandonar a su suerte.

El enemigo, decidido, fuerte, con una moral elevada, está muy próximo; los posibles auxiliares, con numerosos reveses que han debilitado extremadamente su fuerza, con una moral desfalleciente, están lejos; la hora evidentemente es poco halagüeña para el dominio británico.

Wawell estudia sobre el mapa las posibilidades y la disyuntiva: la India y Australia. Aconsejará a esta última una resistencia tenaz como la de Filipinas; el abandono de Australia, defendiendo la India, cuya existencia es más preciosa para la Corona Imperial Británica.

DOMENECH YBARRA



TRAS LA CAIDA DE SINGAPUR

Veinte años de trabajos de fortificación inútiles

Montones de noticias han llegado al público a través de los periódicos. La caída de la fortaleza de Singapur es el acontecimiento más importante de la guerra del Pacífico, con repercusiones dolorosísimas para el poderío anglosajón en todos los mares.

Veinte años duraron las obras de fortificación de Singapur; veinte años de trabajo intenso e inútil. Se trasladaron de lugar millones de toneladas de tierra y fué preciso desviar un canal para dejar libre la entrada a la bahía.

Se calcula en 60 millones de libras esterlinas el costo de las obras de defensa. La importancia estratégica era considerable, ya que se encuentra a 8.000 millas de Inglaterra, y constituía la mitad del camino para dar la vuelta al Mundo. En los astilleros podían ser reparados barcos de guerra de un tonelaje de 45.000 toneladas, y poseía otros muelles más pequeños para la reparación de cazatorpederos y submarinos. No solamente era base guerrera, sino que allí se carenaron buques de la Marina mercante de la categoría del "Queen Mary" y el "Queen Elizabeth". Una potente grúa era capaz de elevar la torreta blindada de la artillería de un acorazado.

La emisora de radio puesta al servicio del Almirantazgo ha sido considerada como la más potente del Mundo. Unos enormes depósitos subterráneos de víveres podían abastecer a la guarnición por espacio de varios años.

Los obreros empleados en la construcción de estas ingentes obras eran preferentemente asiáticos, a quienes pagaban poco, y cuya subsistencia estaba asegurada con unos gramos de arroz. En un solo año han trabajado 12.000 operarios chinos y japoneses.

Anejo al puerto se levantan las defensas de la R. A. F., potentísimas, y los alojamientos para las tropas combinadas de britanos y norteamericanos.

El origen de la fortaleza de Singapur se debe a la recomendación del almirante Jellicoe, quien vió en su construcción una necesidad para la política de los dominios británicos. Era entonces el año 1919. Alarmados por la creciente potencia japonesa, recordaron las advertencias del almirante, y en 1921 acordaron comenzar las obras de defensa. En 1922, y esto formaba parte también del sistema defensivo, decidieron, junto con los Estados Unidos, obtener la limitación de armamentos del Japón, en tanto ellos los multiplicaban. Como se puede comprobar, la construcción de Singapur iba dirigida especialmente contra los japoneses, a quienes han considerado siempre enemigo nato y peligroso del Imperio británico.

El mantenimiento de la fortaleza costaba al Gobierno una cifra de 50 millones de libras esterlinas, y era pagado, en parte, por el derecho de portazgo y paso del estrecho.

La defensa, como decíamos, no estaba limitada a la ofensiva, sino que además de poseer los cañones

de costa más potentes contaba con una red de acero submarina que debía impedir el acceso a la base de cualquier sumergible enemigo.

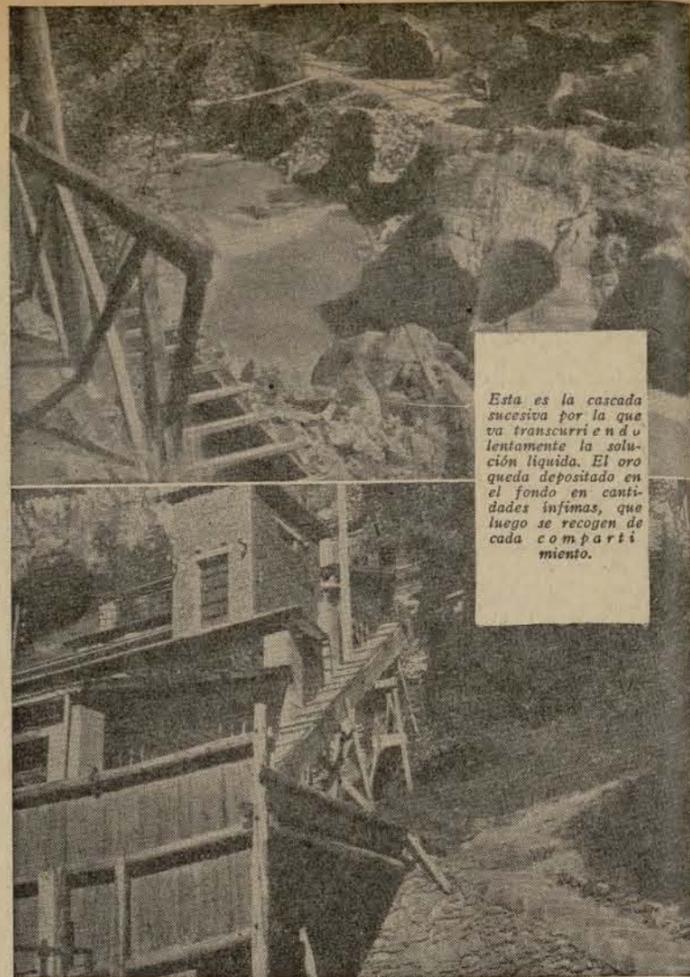
Cuando los nipones entraron en Singapur, después de un furioso bombardeo, el aspecto de la ciudadela era desolador. Los grandes depósitos de bencina ardían, elevando al cielo un denso pepacho de humo. Una o dos granadas habían deshecho el palacio del gobernador. La sede del Estado Mayor, donde se habían celebrado tantas entrevistas, entre ellas la desdichada idea de enviar a la mar el "Repulse, y al "Príncipe de Gales", ardía, quemándose las cartas geográficas donde en más de una ocasión unos dedos habían señalado el reparto del Mundo. Desde Seletar hasta el canal de Johore el humo de los incendios hace desaparecer el paisaje.

En los aires se oye un roncar de los motores de reconocimiento japonés. Ya las bombas no son necesarias. El enemigo ha huido y sólo quedan los escombros de una fortaleza inútil. Tales fueron los últimos momentos de Singapur.

En teoría, era inexpugnable; pero no hay que contar solamente con el espesor de los muros y de las planchas de acero, ni con la potencia de los cañones. La victoria la ha dado el coraje y el sublimado valor de las tropas japonesas, que creen ir animadas de un espíritu de justicia que se impone al cabo de muchos siglos de injusticia.

Llega, como colofón, una curiosa noticia que pertenece al mundo de la anécdota: el locutor de Radio Columbia, Cecil Brow, que fué expulsado de Malaca por predecir ciertamente cuál iba a ser la suerte de Singapur, hace unos meses ha anunciado desde Sidney que a Australia sólo la pueden salvar los Estados Unidos. Para él, el poderío británico ha concluido en el Pacífico. Con la caída de Singapur—ha dicho—, el más inminente peligro se cierne sobre el Continente australiano. En Australia se censura duramente la política de desastres de la madre Patria.

A pesar de que el Departamento de Marina norteamericano ha demostrado que el Japón ha sufrido más pérdidas en barcos y aviones que ellos mismos, el resultado es que esas pérdidas bien han valido la hegemonía en el Pacífico.



Esta es la cascada sucesiva por la que va transcurriendo lentamente la solución líquida. El oro queda depositado en el fondo en cantidades ínfimas, que luego se recogen de cada compartimiento.

Las minas italianas de oro y plata de ALPI



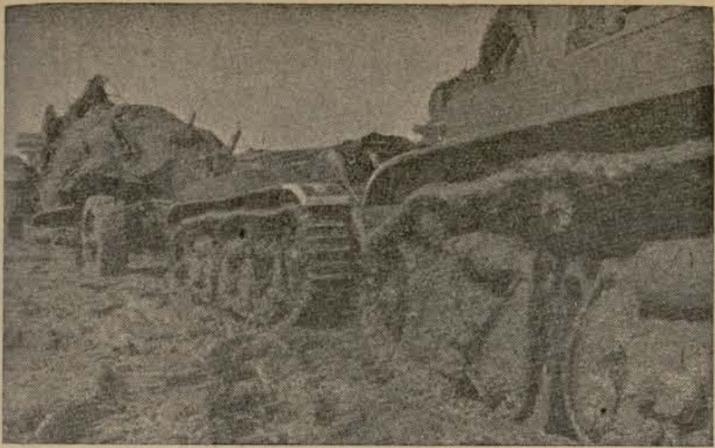
En este magnífico paisaje de Alpi, lleno de rocas y de plantas alpinas, con la piedra erosionada del eterno transcurrir del agua, se procede a la extracción del riquísimo mineral áureo. Mezclado a las arenas brillan las escamas del precioso metal y un tamiz separa los cuerpos extraños. La turbina agita y mueve una tolvanera que efectúa una nueva depuración dentro del agua. Después es preciso otras complicadísimas operaciones para que solamente quede el oro mezclado al cloruro de sodio inevitable. La solución aurífera es precipitada en cascada por un plano inclinado de cinc para que el oro, más pesado, quede depositado en el fondo. La solución contiene, entonces, un 10 por 100 de oro y un 4 por 100 de plata y cantidades mínimas de

otros minerales. Merced a un tratamiento de ácido nítrico y corrientes electrolíticas, termina por obtenerse el oro químicamente puro.



El almirante Yamamoto, que manda la Escuadra japonesa.

¡¡ BARRRO !!



Dos palinos de barro. Los infantes pasarán a duras penas y los caballos resbalarán. En recorrer cien metros de este camino emplea una compañía más de una hora.

No es solamente contra hombres y máquinas contra quienes han de luchar los alemanes en Rusia. Hay un enemigo mucho más temible y contra el cual toda lucha es inútil. No es el frío intenso, contra el que está los abrigos y la alimentación apropiada; no es la nieve, cayendo continuamente. Es el barro, el general barro, que dificulta los caminos, borra los senderos, se pega a las botas de los soldados hasta formar una capa que pesa varios kilos. Se introduce entre los engranajes del tanque, cubre totalmente las pequeñas motocicletas de los enlaces, hace ineficaz el tránsito de los automóviles, ensucia todo y

produce una reacción desesperada ante su viscosidad irremisible.

En ocasiones las capas de fango blando alcanzan medio metro de espesor, y entonces el batallón que se halla metido en un campo de barro tiene que dedicarse exclusivamente a liberarse de él. Han de salvarse los mulos y los caballos que se sienten apresados por un enemigo de fuerza gigantesca y les atrae y les cubre. Cuando se ha conseguido salvar el obstáculo, queda el problema de ese mismo barro que se seca. El agua ha escurrido, dejando una mancha oscura en los capotes verdes, pero queda adherido implacablemente el fango.

La guerra se muestra particularmente dura en este aspecto. El riguroso invierno por el que está pasando Europa hace que haya frecuentes lluvias y rápidos deshielos. Pero, a pesar de todo, es preciso avanzar, por encima de cualquier terreno, pese a todas las incomodidades.

El barro anula uno de los auxilios más eficaces de las fuerzas de tierra. Si un campo de aviación se embarra, pueden darse por inútiles los aparatos. Resulta imposible despegar y aterrizar.

Sólo el tanque puede mirar impunemente un campo de barro. Derriba árboles y se sumerge hasta casi la escotaduras en un campo enfangado. Son el nervio del ataque en Rusia y la base de esas temibles Divisiones Panzer.

El arroz y pescado de los japoneses

“El arroz, la soja (habichuelas chinas), la cebada y el pescado, constituyen la base de la alimentación japonesa, así como la de todos los pueblos del Asia Oriental; para las clases más pobres, el arroz es el único alimento.

Los japoneses comen principalmente arroz, porque es el cultivo más adaptado a su tierra y la alimentación más sana para su clima.

Cada pueblo tiene sus costumbres. En Londres, diría un pobre: “Déme una taza de té, por caridad”, y en el Continente se hace la caridad con un pedazo de pan; en lugar de esto suele decirse en el Japón: “¿Cómo se gana aquel mozo el arroz?”

Las islas japonesas de Formosa y Corea han aumentado en quince años su producción arrocería en un 50 por 100; hasta 1927, la producción era de 100 a 120 millones de quintales, y ahora de 150 a 170. Antes importaba el Japón hasta siete millones de quintales de arroz por año, habiendo alcanzado ahora la independencia. Todavía ha importado el Gobierno del Japón, como medida de precaución, para formar reservas ante el riesgo de la guerra en los últimos diez y ocho meses, importantes cantidades de Tailandia e Indochina. Esta, que no puede exportar a Francia ya arroz, posee un excedente anual exportable de 15 millones de quintales, y sólo tiene al Japón como cliente.

También el cultivo del trigo se ha desarrollado, habiendo pasado de 10 a 20 millones de quintales anuales, mientras que la cosecha de la cebada en 1940 (comprendidas Formosa y Corea), ha alcanzado cerca de 30.

El Japón posee un modesto patrimonio zootécnico de cerca de dos millones de cabezas bovinas y un millón de cerdos; pero los japoneses se alimentan sobre todo de pescado, siendo la pesca muy abundante en sus mares; no obstante, los economistas anglosajones, que ganan las guerras a fuerza de estadísticas, esperan hacer morir de hambre a los japoneses, pero esta vez será preciso vencer en los campos de batalla, donde no bastan los dólares, y donde son preciosos, por el contrario, los soldados y mucho espíritu de sacrificio.”

Una anécdota de Tristán Bernard

En una ocasión, aprovechando unas breves vacaciones que se concedió el mismo, el gran comediógrafo francés proyectó un viaje por la Costa Azul. Tomó asiento cómodamente en un departamento de primera y se dispuso a admirar el paisaje. Transcurridos unos cuantos kilómetros, sintió la apremiante necesidad de fumar, y de un bolsillo extrajo uno de aquellos puros que eran admiración de sus amigos. Lo encendió calmoso y aspiró con delicia las primeras bocanadas de humo. Frente a él estaba sentado un señor, que comenzó a dar muestras visibles de estar molesto por el humo del tabaco. Tosió varias veces sin que el francés se diera por aludido. Ya, francamente molesto, le interpelló:

—Caballero, haga el favor de no fumar aquí. Este no es departamento para fumadores.

—Perdóneme—contestó firmemente el comediógrafo—, pero deseo hacerlo y no veo por qué he de privarme de este gusto. Si no le agrada, puede marcharse.

—Ahora lo veremos—dijo, enfadado, su interlocutor.

Efectivamente, minutos después pa-

saba un-empleado de la Compañía a quien requirió el viajero.

—Inspector...

—¿Qué desea, señor?

—Este viajero está fumando y a mí me molesta.

El revisor se volvió hacia Tristán Bernard, dispuesto a hacerle sentir todo el peso de las disposiciones ferroviarias, cuando éste, preveyendo que tenía las de perder, habló primeramente:

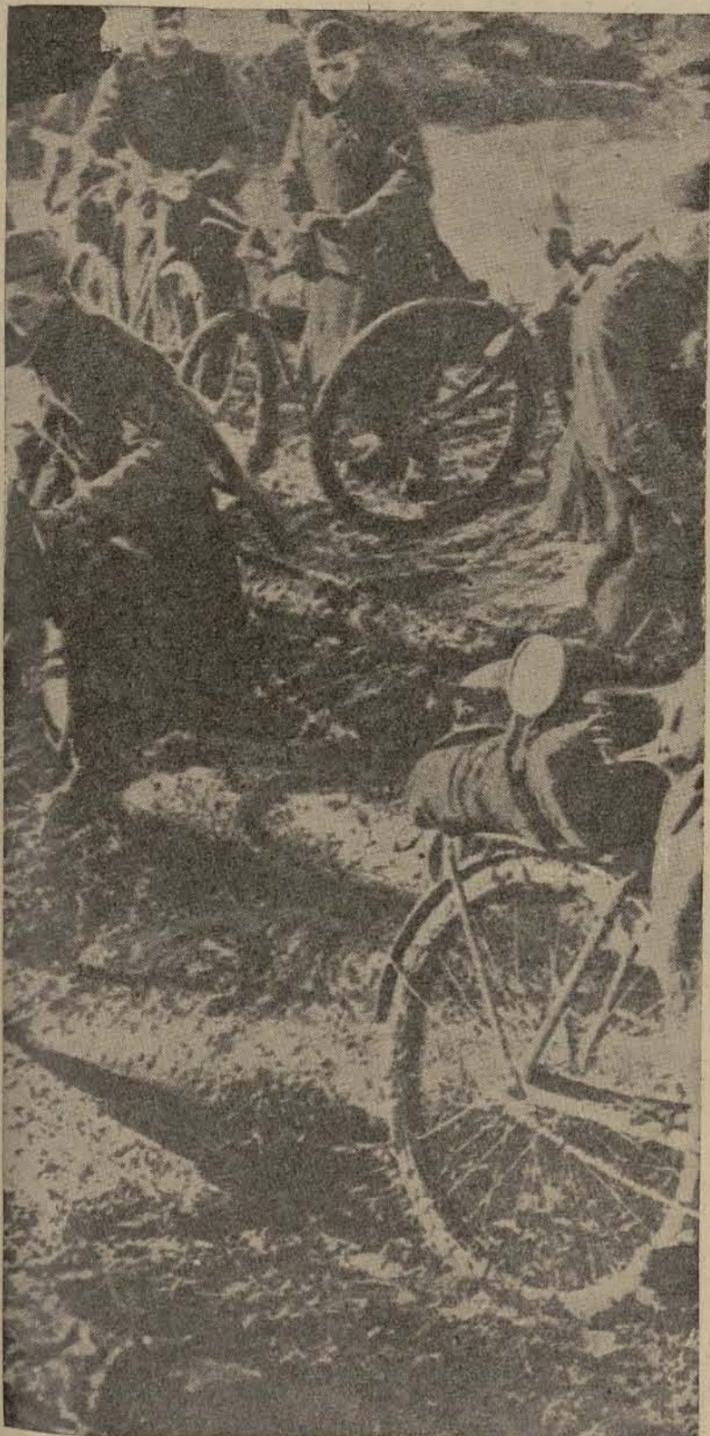
—Señor revisor. Le ruego que, en primer lugar, reclame a este viajero su billete. Creo que no le corresponde estar aquí y, por tanto, su reclamación está fuera de lugar.

Lo hizo así el empleado y se comprobó que, efectivamente, el que protestaba tenía billete de segunda.

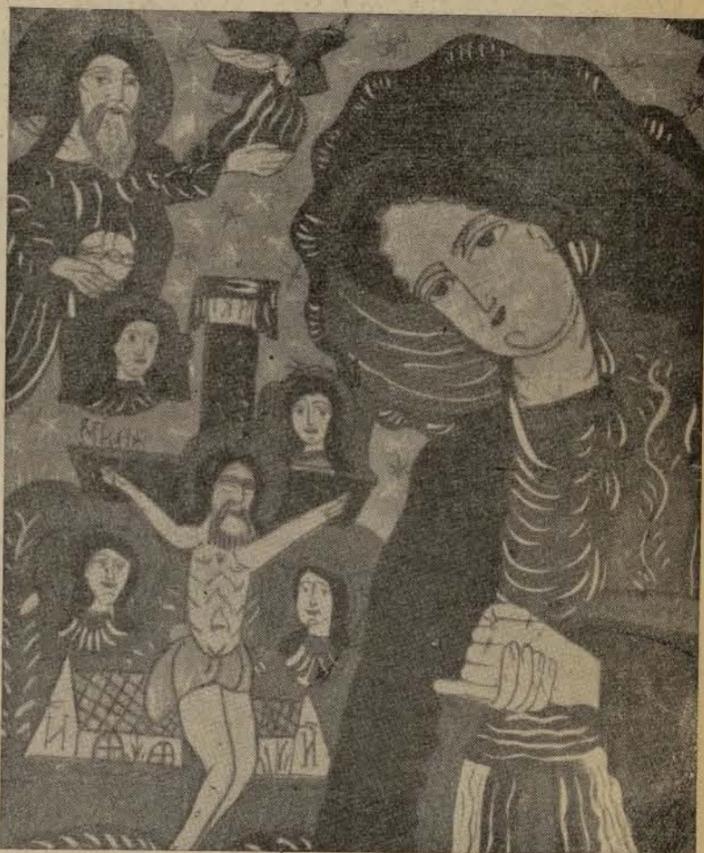
Parece que aquí debió terminar el incidente, pero uno de los viajeros que habían asistido al diálogo, preguntó intrigado:

—¿Cómo sabía usted que llevaba billete de clase inferior?

—Sencillamente—contestó el autor—. Vi que le sobresalía un poco del bolsillo del chaleco y pude comprobar que su color era idéntico al del billete que he comprado yo.



Compañía ciclista realizando esfuerzos para salvar el barrizal.



Arte plástico rumano.

ARTE POPULAR RUMANO

El pueblo de Rumania—de exquisita sensibilidad en las más variadas y originales manifestaciones—ha sabido crear uno de los folklores más interesantes en la poesía, música y arte plástico. Su personalidad ha podido ser magníficamente conservada gracias al alejamiento de la vorágine europea en sus influencias internas y externas.

La poesía popular rumana refleja la vigorosa personalidad del país, siguiendo fielmente sus gestas y las páginas imborrables de sus dramáticos destinos. Está su poesía iluminada por un poético sentimiento de profunda resignación, que informa su fuerza para superar en su camino las más cruentas adversidades. Toda ella respira el sentimiento nostálgico e intraducible del “dor”. Las producciones suyas están esmaltadas del tono brillante de las llamadas reseñas de aventuras o bien, elevando el tono de la leyenda, en entusiastas apariciones sobrenaturales y fabulosas.

La musa literaria y la música po-

pular están íntimamente unidas en Rumania, confundiendo en el alma del país. *Doina* es el nombre único de las canciones populares, sea ya refiriéndose a la música o a la letra, elementos ambos constitutivos de profundas raíces en el alma y en el gusto artístico nacional.

En esta literatura del folklore rumano se destaca, sobre todo, el tema augusto de la Cruz. El tema es, además, fiel reflejo del culto auténtico al signo del Redentor, allí centuplicado en plazas, calles, monumentos, fuentes, etc., hasta el infinito, y sublimada por aquella clásica arquitectura nacional que han enriquecido sus artífices en brillantes y variados adornos sobre madera, que las convierten en monumentales iconos.

El arte popular rumano respira la recia personalidad de su pueblo y el soplo divino del arte latino, sombra de Trajano, en una magna inspiración nacional saturada de mesura, gracia y armonía.

M. B. M.

Malta, la isla de las 1.400 alertas



Uno de los infinitos bombardeos de la isla.

LA ISLA Y SU CAPITAL

Forzoso es reconocer que entre los nombres que más frecuentemente se asoman a los cotidianos comunicados de guerra, Malta ocupa un lugar de preferencia. La isla, en efecto, está tan próxima a los aeródromos de Sicilia que los bombarderos alemanes e italianos sólo necesitan media hora de vuelo para que su carga destructiva caiga sobre este reducido que Inglaterra conserva todavía en el Mediterráneo.

Casi no pasa un solo día sin que la fortaleza británica sufra los efectos de una o varias incursiones de la Aviación del Eje. Contradictorias suelen ser las noticias que sobre el resultado de estas acciones dan las partes contendientes, pero si juzgamos por la cantidad de explosivos lanzados sobre la isla, ésta debe contener hoy tanta metralla como tierra cultivable.

Cuando se navega por sus aguas a lo largo de las costas escarpadas, Malta ofrece un aspecto inhóspito y desolador; montañas sin árboles, un suelo casi sin vegetación, una campiña polvorienta cubierta por una arenilla impalpable que arrastra el viento y que ennegrece y sofoca, producen la tenebrosa impresión de una isla maldita y estéril.

MALTA, INGLÉS

Inglaterra, que ha venido ocupando hasta hoy, ha hecho de ella una base naval y carbonera más importante del Mediterráneo. En sus ensenadas de aguas profundas se han concentrado muchas veces las grandes unidades de la flota británica; sus astilleros, sus talleres y sus diques son famosos en el Mundo entero y hacían de La Valetta uno de los principales puertos de escala en la ruta de India y Oriente por Suez y la base estratégica más sólida que los ingleses poseían en nuestro mar. El incremento de la aviación, con la subversión de todas las viejas reglas de la táctica naval, ha mermao bastante la efectividad de esta posición. No obstante ello, antes de la entrada de Italia en guerra, no inspiraba grandes cuidados a los ingleses la seguridad de la isla, pero luego del establecimiento en Sicilia de las bases alemanas de Stukas, que sitúan a estos bombarderos a media hora de vuelo de las instalaciones portuarias y arsenales ingleses, ha habido que buscar otros puntos para la concentración de las

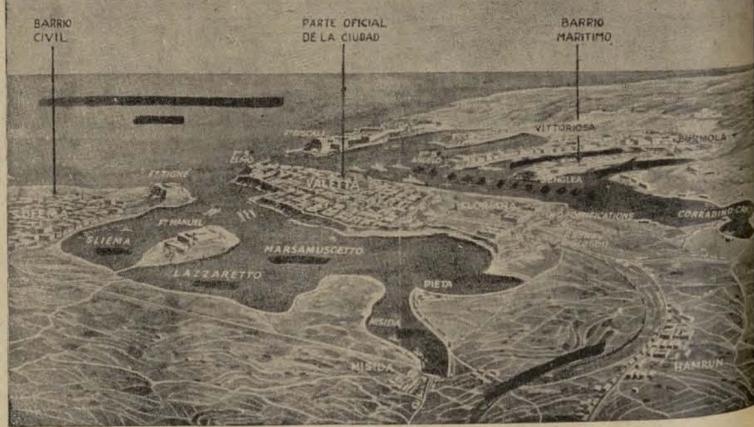
HISTORIA

“Refugio para una marina de guerra y punto de apoyo de primer orden—escribía a principios del siglo XIX el historiador y geógrafo militar La Valette—, el puerto de Malta amenaza Tolón y Cartagena, Menorca y Córcega, vigila la ruta de África e Italia, amenaza Argel y Mesina...”

En efecto, la importancia estratégica de esta posición-clave ha sido apreciada en todo tiempo, y desde los albores de la civilización mediterránea las naciones ribereñas se han disputado su posesión.

En 1530 Carlos V cede Malta a la Orden de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, que la ocupan durante más de dos siglos y medio, siendo bajo la égida de esta Orden de Caballeros, de cota escarlata y blanca cruz de ocho puntas, cuando Malta conoce el período más duro de su historia; pero, a la vez, el más próspero y glorioso.

En 1798, a su regreso de Egipto, Bonaparte tras un asedio de ocho días ocupa la isla, que, bloqueada poco después por la flota de Nelson, pasa a poder de Inglaterra en el año 1800.



La Valette está sólidamente fortificada hasta la última pulgada de tierra que emerge de las aguas.

fuerzas navales británicas del Mediterráneo, cuyas unidades se concentran hoy en la base de Alejandria, que ha pasado a ser la principal por estar situada más al abrigo de los audaces ataques de la Aviación del Eje.

Entre los depósitos de petróleo, y los parques de carbón; entre las piezas de gran calibre con sus bocas abiertas al mar y los campos de minas en los accesos de las calas y ensenadas; entre las baterías costeras cuyo emplazamiento y potencia pocos pueden jactarse de conocer y las ametralladoras y cañones anti-aéreos; entre los puestos de observación y escucha y los escómbros de sus calles en ruinas, bajo los haces de los innumerables proyectores que sin cesar surcan el cielo defendiendo, o haciendo lo posible por defender, la isla del constante peligro aéreo, Malta, el islote que un día regalara España a unos monjes, camina hacia sus 1.400 bombardeos. Y abandonando el arado entre las ralas mieses o las vides secas, huyendo de los chamizos de los mercaderes para correr a los refugios, los malteses, este pueblo sufrido, sobre el que desde hace siglos va pasando la guerra, prosigue su vida de cada día.

50.000 turcos se estrellaron contra sus muros y fueron bombardeados con las cabezas de sus propios prisioneros

“LA CRUZ NO RETROCEDE ANTE LA MEDIA LUNA”

Era pocos días después de la Pascua de Resurrección del año de gracia de 1565. Desde lo alto de las murallas de la ciudadela miraba el gran maestro La Valette acercarse hacia la isla, desde el Sur, la gran flota de los infieles. El mar aparecía literalmente cubierto de naves. El gran comandante de Provenza, junto al gran maestro de la Orden, contó hasta 150 galeras; unas 50 semihabían sido previamente batidos por la artillería.

—Solimán nos hace un gran honor—dijo el comandante provenzal—. Esos navíos llevan por lo menos 30.000 hombres de armas, sin contar sus dotaciones.

—No os preocupéis; les haremos la acogida que

Solimán se acercaba ahora hacia la isla al frente de sus 30.000 hombres. La Valette contó sus fuerzas: 700 caballeros y 8.500 hombres de armas, a los que se habían agregado un puñado de malteses encuadrados en milicias. Eran pocos en número, ciertamente, pero todos habían prestado juramento de morir antes de rendirse. El viento contrario daba todavía un plazo para los últimos preparativos de la defensa. Las galeras enemigas aún tardarían dos días en ponerse a tiro de los cañones de la ciudadela. La Valette reunió a los caballeros en Iglesia, y en una arenga que ha pasado a la Historia les alentó a la lucha: “Una avalancha de bárbaros, un ejército formidable, intenta caer sobre nosotros—dijo a sus fieles guerreros—. Pocos aquellos que por tan Santa Causa ofrecen su vida los primeros.”

“OS RELEVAREMOS CON GENTES MAS AUDACES”

El sitio duraba ya dos meses. Dragut, el fiero almirante de las flotas, había atacado infructuosamente seis veces la ciudadela. Gran número de sus mejores guerreros habían caído ante los mandobles de aquellas fieras espadas que con sus dos manos empunaban una lucha terrible, el propio almirante cayó. Cansado ya de desesperar los infieles en su empeño

un refuerzo inesperado redobló su empuje: Asad virrey de Argel, les enviaba 25.000 hombres. Pachá Mustafá tomó entonces el mando de su ejército, que sumaba más de 50.000 soldados, ante la inutilidad de los ataques a la ciudadela. El fuerte de Sant Elmo fue el primero en caer, pero el resto de la ciudadela resistió. En los primeros días del mes de junio abandonaron los turcos sus embarcaciones y atacaron simultáneamente por tierra y mar. En masas compactas lanzábase sobre el fortín, cuyos muros habían sido previamente batidos por la artillería. Fue una avalancha, una verdadera riada humana que fue necesario contener desde el primer momento. Con el suelo encharcado en sangre, con las masas melladas, con las armaduras abolladas y las cotas de malla llenas de desgarrones, los combatientes de Malta hicieron frente durante dos días enteros a los infieles, que, ciegos de rabia, resaban por momentos la ferocidad de sus embates. Al caer la tarde del tercer día los turcos, diezmados y exhaustos, enviaron al más joven de ellos a hablar con La Valette.

VUELA EL POLVORIN

En efecto, durante los tres días que siguieron, combates de las viejas crónicas de la Orden que los combates del fuerte rechazaron nuevas y más fuertes tentativas del enemigo. Los fosos estaban colmados por montones de cadáveres de infieles, y las aguas del puerto se abarrotaban de sangre. Cada noche, caballeros y servidores, reconstruían las murallas reparando las brechas abiertas en la muralla. Al alba, después de oír la misa, los heridos se hacían llevar junto a la muralla, y con una espada, una culebrina o una ballesta seguían combatiendo, y cuando las armas llegaban a faltar se batían a pedradas, lanzando contra el enemigo el fragor del combate, hasta sus guanteletes de hierro.

Llegó por fin un día en que, bajo la presión renovada sin cesar de las hordas berberiscas, primeramente una torre, luego una muralla, cayeron en poder de los infieles. Poco a poco, todos los bastiones del fortín fueron pasando a manos de los turcos. Los caballeros se retiraron hasta la torre central y allí se combatió hasta que el último caballero cristiano hubo mordido el polvo.

LA LEY DEL TALION

Trescientos caballeros y algo más de 1.200 servidores o milicianos malteses perdieron allí los cristianos, pero los turcos dejaban más de 10.000 hombres ante sus muros; el Pachá Mustafá renunció desde entonces a conquistar Malta, pero en su último acceso de furor hizo abrir el vientre en forma de cruz a todos los heridos y prisioneros, arrancándoles el corazón y revistiéndolos con los hábitos del alto sobre unas tablas que la corriente arrastró hasta los muros de la ciudadela. Cuando vieron llegar los caballeros al pie de las murallas los cadáveres de sus compañeros tan horriblemente mutilados, decidieron hacer objeto de los turcos de una venganza no menos horrible. Se cogió a todos los prisioneros que se habían hecho, se les decapitó y sobre el campo de Musdud hlovieron las cabezas de los que fueron sus soldados, lanzadas a guisa de proyectiles por los cañones de la ciudadela. A fin del mes de junio los infieles habían levantado el sitio.

Nelson necesitó un bloqueo de dos años para rendirla

Bonaparte, a su regreso de Egipto, llega frente a Malta el 8 de junio de 1798. Cuatro días después tiene completamente sitiada la isla, que se rinde dos días más tarde: es el día 14 de junio de 1798. Las piedras vestidas de las fortalezas, vestigios eternos de gestas gloriosas, vieron cómo el gran maestro Hompesch, al frente de sus 320 caballeros y sus 1.200 marineros, ponía punto final al período más glorioso de la Orden de Malta, con una capitulación cuyos perfiles aparecen connotos y desdibujados en las brumas del pretérito. Pocos hombres de armas había en Malta cuando se rindió a Bonaparte, efectivamente, pero, en embargo, en sus fortines se recogieron 35.000 cañones, 1.500 cañones y 12.000 barriles de pólvora. Con tan cuantioso botín quedan en la isla los franceses al mando del general Vaubois. Suman 1.400 hombres más las tripulaciones de dos batallas y tres fragatas a las órdenes de los contralmirantes Deeres y Villeneuve.

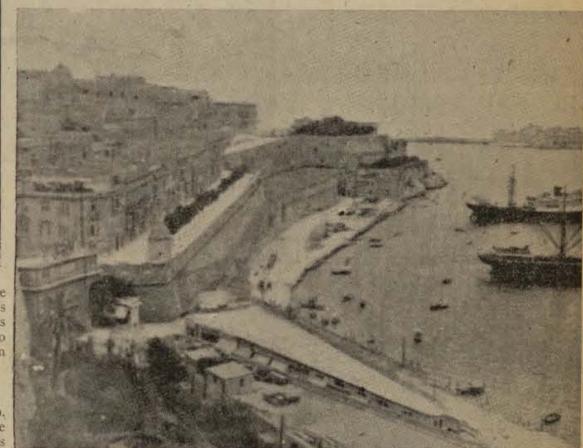
Hacia escasamente dos meses que los franceses ocupaban la isla cuando se supo que la flota de la República había sido aplastada en Abukuir. Vaubois reúne en La Valetta su Consejo de Guerra y expone a sus miembros con toda crueldad la realidad de la crítica situación. Caren de escuadra para protegerla, la conservación de la ciudad es algo más que problemática. A pesar de las escasas posibilidades que existen, se decide, por lo que cueste, esperar la llegada de refuerzos y defender la isla a todo trance. Un mensajero se hace a la vela rumbo a Tolón con una angustiosa petición de auxilio.

Pocos días más tarde la flota inglesa se presenta en aguas de Malta, conmina a sus defensores a rendirse y por toda respuesta recibe la descarga de los cañones de la ciudadela. Ayudados por la flota portuguesa, comienzan entonces los franceses un bloqueo en toda regla, al mismo tiempo que sus agentes, hábilmente repartidos por la ciudad, prometen a los malteses su autonomía si logran expulsar a sus nuevos dominadores.

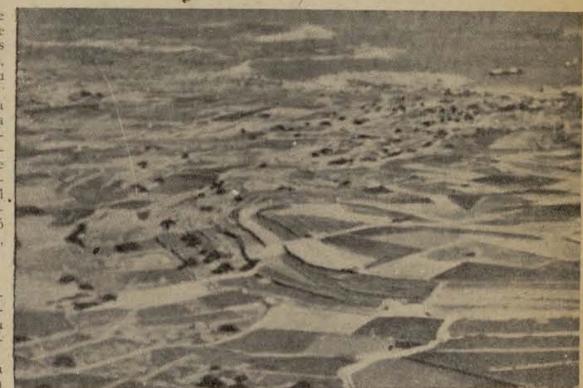
Los indígenas, que en los últimos años sentían una simpatía hacia los caballeros, habían visto con los franceses a sus liberadores; pero cuando hablaban del servicio militar que debían prestar los protegidos de una República libre, se sintieron desilusionados. Los franceses, que habían exigido impuestos e incluso habían del servicio militar que debían prestar los protegidos de una República libre, se sintieron desilusionados. Los franceses, que habían exigido impuestos e incluso habían del servicio militar que debían prestar los protegidos de una República libre, se sintieron desilusionados.



Pujanza y magnificencia del barroco respiran este monumento funerario al último Gran Maestro de la Orden de Malta, en la antigua Catedral de la Orden de La Valette. El español Ramón Perella y Rocafull, cuyo busto aparece en nuestra fotografía, disfrutó en su tiempo de la estimación más cumplida de toda Europa.



El Fuerte de San Telmo, ante cuyos muros dejaron los turcos 10.000 cadáveres en el memorable sitio de 1565 y que, frente al mar abierto, es el baluarte avanzado del espigón de tierra que emerge entre Puerto Grande y Puerto Marsamuscetto y sobre el que se alza La Valetta, capital de la isla y sede del Gobierno autónomo de este dominio británico.



VISTA AEREA DE MALTA.—Paisaje típico de la campiña maltesa con sus muros de contención, que, según la Prensa británica, constituyen magníficos obstáculos para el aterrizaje de aviones, circunstancia que amonora en mucho los riesgos de una invasión aérea.

Nuestro Caudillo y la Orden Soberana de San Juan de Malta

Al iniciarse nuestra guerra de Liberación de España, el príncip gran maestro de San Juan de Malta fue uno de los primeros por el que se independientes que reconocieron el Gobierno del Generalísimo Franco, enviando un ministro plenipotenciario que fué recibido en Burgos con iguales honores que los demás embajadores.

Pero lo más interesante y poco conocido fué la celebración de un Congreso de la Orden de Malta en Budapest durante la primera quincena de junio de 1938, presidido por el príncip gran maestro acompañado por el archiduque José, concurriendo unos ciento setenta Caballeros (italianos, austriacos, ingleses, franceses, suizos, holandeses, polacos, belgas, irlandeses, y, desde luego, todos los húngaros). De entre los acuerdos tomados se destaca el nombramiento de Baylio Gran Cruz de Honor y Devoción concedido “motu proprio” a favor del Generalísimo Franco, Caudillo de España. La

importancia extraordinaria de este nombramiento radica en la circunstancia de que para tomar el hábito como Caballero de Honor y Devoción es indispensable solicitarlo acompañando expediente de pruebas de nobleza, y después la dignidad de Baylio se concede solamente a los Caballeros de Honor y Devoción que hayan acreditado públicamente méritos excepcionales. Este acuerdo extraordinario, y sin sujetarse a las disposiciones de los estatutos, fué tomado, como decimos, en una reunión numerosa y formada por Caballeros de diversos países, no teniendo más presidente que José, concurriendo ciento setenta Caballeros (italianos, austriacos, ingleses, franceses, suizos, holandeses, polacos, belgas, irlandeses, y, desde luego, todos los húngaros). De entre los acuerdos tomados se destaca el nombramiento de Baylio Gran Cruz de Honor y Devoción concedido “motu proprio” a favor del Generalísimo Franco, Caudillo de España. La

La imposición del Collar insignia se celebró por el ministro plenipotenciario en el puesto de mando de la victoria del Segre, pocos días antes de que las tropas españolas entrasen en Barcelona conducidas personalmente por el Caudillo.

El almirante portugués Nizza y el comodoro inglés De Sonarte dirigen a los sitiados un nuevo ultimátum amenazante. Vaubois responde al mismo en igual forma que respondió al anterior y con los mismos cañones con que, poco tiempo después, contestará al que le ha de dirigir el propio Nelson, llegado en persona a tomar el mando de su flota.

Los franceses, que sólo habían necesitado ocho días de asedio para arrebatar la isla a los caballeros de Malta, en franca decadencia de la Orden, iban a tener que resistir a los ingleses dos años.

Vaubois, Villeneuve y Deeres hicieron todo cuanto humanamente es posible para defender la plaza. Millares de actos individuales de heroísmo llenan esta página de la Historia de Francia. Los soldados y los marinos, sobre sus cañones o junto a la borda de sus navíos, dieron en esta ocasión un ejemplo de la más alta abnegación por su bandera.

Pero la falta de alimentos se hacía sentir más cruelmente cada día y hubo de organizarse lo que hay llamáramos la “resistencia pasiva”, no solamente de los soldados, sino también de los habitantes de aquella ciudad en la que, cada día, se fraguaban nuevos complots contra sus defensores. Se puso en cultivo toda la tierra que se pudo disponer. Ni una sola pulgada de terreno quedó improductiva; hasta el más pequeño campo, hasta la última plazuela y el más mínimo jardín contribuyeron, previamente cultivados, al abastecimiento general. Se prepararon gallineros, conejeras; se llegó incluso a fomentar metódicamente la cría y reproducción de perros, gatos y ratones.

En septiembre se perdió la última esperanza; se supo que el contralmirante Pérce, enviado por el Gobierno con la misión de intentar forzar el bloqueo e introducir algún socorro en Malta había sido rodeado por el enemigo y había visto hundida su flotilla, perdiendo el mismo sobre el puente de su nave.

En el puerto de La Valetta no quedaba ni un bajel, ni una galera, ni un galeón; en los arsenales, ni una libra de pólvora; en la ciudad, ni un mendrugo de pan. El 5 de septiembre de 1800 Vaubois se rindió a la capitulación. Unos años más tarde quedaba reconocida definitivamente por Francia la ocupación inglesa de esta isla en el Tratado de París de 1814.

V. F.

SAN JUAN DE LA CRUZ A TRAVÉS DE CASTILLA

EXPLICACION NECESARIA

En este año de gracia de 1942. España, ardida de fe y entusiasmo por sus glorias pretéritas, se dispone a conmemorar el IV Centenario del nacimiento de San Juan de la Cruz.

Desde que nos cupo el honor de ser uno de los primeros que hicieramos sonar el clarín anunciador de este pregón trascendental hasta la fecha, ilustres personalidades airearon la figura cumbre del docto místico: altas jerarquías de la Iglesia, académicos, escritores. Todos ellos han hablado y escrito acerca del santo carmelitano con mucho conocimiento de causa y sobrada sapiencia. Quién más, quién menos, ha juzgado y enaltecido sus obras certera y profundamente. Mas falta el reportaje sobre San Juan de la Cruz, la información amena e interesante, que pueda llegar por la vereda clara y abierta del periodismo a todos los lugares y a todas las mentes.

San Juan de la Cruz ha estado reservado, y aún lo está, para las selectas minorías. Sólo se acercaron a él filósofos, poetas, teólogos, intelectuales, en suma. Y es un Santo sencillo, humilde y abierto. Un Santo que vivió en la mar procelosa de lo terreno y humano, mezclado en el oleaje inquieto, dificultoso, voluble e ingrato de las gentes afanadas en la lucha del vivir. Un Santo diestro y discreto, perseguido y acorralado por la incomprensión y la envidia, zurdido el espíritu de resignaciones y renunciaciones, siempre en ascenso de bruscas pendientes, y rodeado de noche y de relente de frialdad y soledad. San Juan de la Cruz, que cruzó todos los senderos de la alta Castilla y de la alta Andalucía, hasta después de morir quedó repartido en carne llagada y putrefacta entre la piedra florida andaluza de Ubeda y la piedra sentada de Castilla, en Segovia. San Juan de la Cruz, profanado en vida y en muerte, necesita ahora, en este IV Centenario de su natividad, salir a la verdad y al gozo del presente para iluminar nuestra hora de alborozo de juventudes; alegrar los corros estudiantiles universitarios, las emociones justas de quienes guardan las armas, los servicios de los productores, la emoción nacional de la multitud española.

EN EL TALLER DE UN TEJEDOR NACE EL SANTO

Don Gonzalo de Yepes era en Fontiveros, el pueblo de la Moraña abulense, un hidalgo de los de casona y panera, labrantío y lagar, pares de mulas, carro majo, caballo diestro y galgo valeroso. Su vivir fuera alegre y libre, de holganza y señorío, hasta que una buena moza fontiveroña, popular y hermosa, de casa lisa y villana, llamada Catalina Alvarez, le enredó en los encantos y atractivos de sus limpias redes amorosas para llevarle enyugado por la senda de Dios, hasta los pies de los sacros altares.

Don Gonzalo cambió entonces de rumbo. Dejó hidalguía y liberalidad a la puerta de su casona y requirió las herramientas de la artesanía. Para luchar en el duro vivir abrió un taller de tejedor y sus músculos comenzaron a endurecerse en el pedal y su atención quedó fija, como en rayos solares a través de una nube, en los hilos y la lanzadera.

Vinieron los hijos: Francisco, Luis, Juan... Juan llegó al Mundo el 24 de junio de 1542, en la conmemoración de San Juan Bautista, el "Precursor". Pero don Gonzalo de Yepes disfrutó pocos años de la vida hogareña y artesana, y un día desapareció y oscuro dejó de existir.

Catalina Alvarez, viuda dolorida y valerosa, colocó a sus hijos junto a ella, y salieron de Fontiveros en un alba a medias luces, suspendidos los ánimos familiares en la indecisión crepuscular. El camino iba como una flecha a Arévalo, por la amplia y lisa llanura castellana de sembrados y rastrojeras. Y la villa ajetreada y mercantilista ofreció puente y abrió arco a la familia desconsolada y pobre de los Yepes, a la viuda y a los huérfanos de Fontiveros, que llegaban empapados de soledad y abandono al lugar arevalense para irrumpir en la feria de tratos y afares.

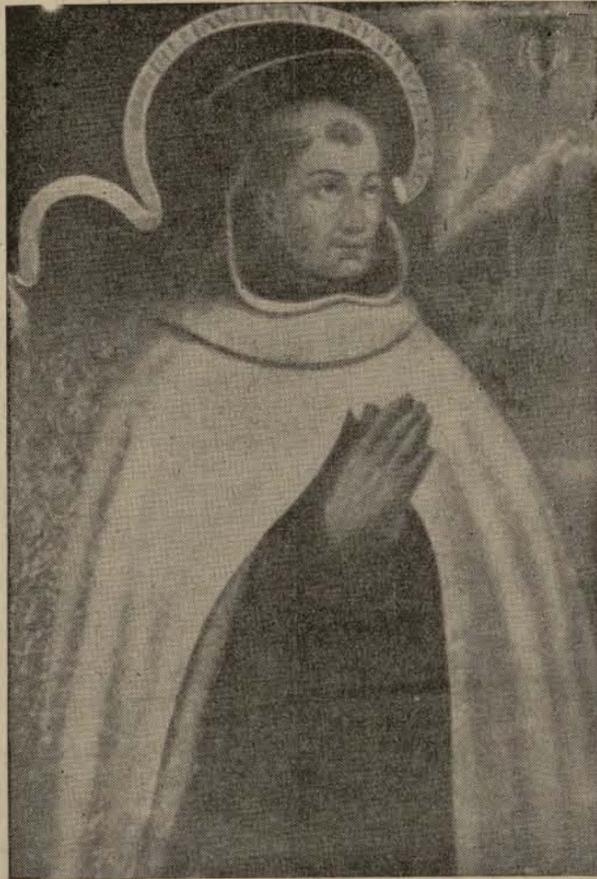
EL NIÑO JUAN

Ya están en Arévalo doña Catalina y sus hijos Francisco, Luis y Juan. ¿Qué van a hacer allí? Vivir, aletear, defender su existencia. Los deseos no pueden ser más lógicos y nobles, pero nada fáciles de cumplirse. Luis y Juan son muy pequeños, y por esto, sólo Francisco puede colaborar en el empeño con su madre.

Después de unos días desorientadores, la viuda de Yepes y el hijo mayor entran a trabajar en una tejeduría, único oficio que conocen.

Luis enferma, Juan tiene también

pintero. Y don Alonso Alvarez de Toledo le lleva como enfermero al hospital que administra. Allí Juan comienza a formarse y curtirse. En el dolor, en el esfuerzo y en el sacrificio es donde demuestra su ánimo, la reciedumbre y la altura de su espiritualidad. Cuida a los enfermos llenos de misericordia, les lava las heridas purulentas, atiende sus necesidades, aplaca el ardor de sus fiebres. Y todo ello repleto de alegría, amor y complacencia. En los ratos libres, estudia sin cesar, piensa y reza. Sube poco a poco los escalones de la larga y pedregosa pendiente.



Retrato de San Juan de la Cruz hecho durante su vida.

naturaleza floja y melindrosa. ¿Qué va a ser de la desventurada fontiveroña? Hay que sobreponerse a los zarpazos crueles de la realidad; sacar fortaleza de ánimo; encender día a día la lámpara de la fe; quedar en las manos del Señor, a lo que El dispone.

Y Dios dispone al poco tiempo poner alas azules de mortaja a Luis y llevarle con los ángeles.

La madre queda sobrecogida de angustia. Es mucho dolor la muerte de un hijo después de la del esposo. Pero hay que acatar la voluntad del Altísimo. Y una vez realizada la boda de Francisco con Ana Izquierdo, del pueblito de Muriel, la viuda de Yepes recoge de nuevo sus bártulos y, pegada a sus hijos, toma un camino y echa a andar. Ahora va a Medina del Campo.

Francisco dió la palabra de no abandonarla nunca, de que vivirá siempre al calor de su esposa y de él. En cuanto a Juan... Juan la preocupa e interesa como algo extraordinario. El pequeño "tiene cosas", no es como los demás chicuelos. Juan no gusta del juego y del alborozo. Se esconde en lo más recóndito de la casa, frecuenta las iglesias, siente anhelo de aprender y, hasta según ha declarado, lloroso y alegre a la par, tuvo sueños excepcionales, en los que vio a Dios en la Cruz y a la Virgen María por las pinas calles de Jerusalén en busca de Jesús. ¿Es posible esto? Juan lo asegura. Juan no miente. Juan, aunque niño—no cumplió los doce años—, tiene seriedad y firmeza de hombre impecable.

COMO SE INICIA EL SANTO

En Medina del Campo hay un hidalgo, don Alonso Alvarez de Toledo, que abre sus brazos y ofrece las fuertes aldabas de que dispone a la desventurada doña Catalina Alvarez. La viuda de Yepes sólo pide al caballero: una colocación para el menor de sus hijos, al pobrecito Juan, que ha probado ya su floja naturaleza en varios oficios: sastré, pintor, car-

ejercita el músculo y la inteligencia a la vez. Y tanto luce y aprovecha este escolar, que llega a destacarse con luz propia en la claridad fulgurante de la ciudad múltiple y concurrencida, donde se conciertan vocablos cosmopolitas.

Un día Juan cae en un pozo, y la Virgen realiza el milagro de salvarlo. Es testigo de este hecho sobrenatural el vecino medinense Juan Gómez de Espinosa, quien lo refiere en un escrito, como testimonio indiscutible, de sus *Informaciones*.

En 1563 el hijo menor de Yepes viste el hábito de carmelita. Y en 1564 marcha a Salamanca, que es el hito primordial de su magno destino.

EN SALAMANCA, LA UNIVERSAL Y UNIVERSITARIA DE FRAY LUIS DE LEON

Juan estudia en la Universidad salmantina, emporio del saber, y en el colegio carmelitano de San Andrés. Aprende ampliaciones filosóficas, teología y estudios generales. Se llama ya, después de profesar, fray Juan de San Matías. Es sacerdote y prefecto de estudiantes. Alonso de Villalobos y fray Luis de León son sus maestros. Y bebe en las fuentes tomistas, y en el *Doctor resolutus*, Baconthorp, y en Miguel de Bolonia, y en Waldense. También en Aristóteles.

Después de ordenarse presbítero, vuelve a Medina del Campo, y en presencia de su madre celebra la primera misa.

La vida de Juan en Salamanca fué discreta y silente, recogida y fructífera.

Salamanca de fray Luis de León, la muy famosa, universal y universitaria, da a fray Juan el espaldarazo y le arma guerrero de las milicias de Cristo.

Tras breve estancia en Medina, a Salamanca torna, y de nuevo aparece en el monasterio de San Andrés y en la Universidad. Y va y viene desde las orillas del Tormes a la altura de los claustros plañeros. Y en el ir y venir trasiega sapiencia, que luego paladea y sorbe en la soledad fructífera de su celda, donde deposita la ciencia libada en los abiertos rosales de Salamanca.

FRAY JUAN Y LA MADRE TERESA DE JESUS

Fray Juan ha pensado más de una vez hacerse cartujo, romper sus

melita que llaman la madre Teresa de Jesús. Hay quien asegura que fray Juan y la madre Teresa se conocieron antes, en la primera misa que dijo en Medina el fontiveroño. Es igual. Fué Medina—no hay duda—la encrucijada del hallazgo. Y aquí se basamenta el convenio para la Reforma. Duruelo es una luz que surge a lo lejos, estrella de predestinación.

Teresa y Juan, en carro entoldado, caminan hacia Valladolid. Primero la llanura que se extiende a ambos lados de la calzada, la llanura polvorenta donde se arraigan los majuelos; a poco, el Duero, por Tordesillas. Después, Simancas y su castillo. Luego, Valladolid. Por fin Río de Olmos, reflejado en el Pisuerga. El noviciado bajo la dirección teresiana, y a Duruelo, en la raya de las tierras salmantina y abulense. Aquí, en el lugarejo humilde de barro sediento, Juan se confirma fray Juan de la Cruz. Y con fray Juan, su madre y su hermano Francisco, y la esposa de éste, Ana Izquierdo, Juan dirige, ordena, reza, funda; Catalina cocina y iriega; Ana, lava y cose; Francisco acarrea leña y hace las cuentas. Allí nadie sosiega. Cada cual tiene su cometido.

MANCERA DE ABAJO, PASTRANA, ALCALA DE HENARES, AVILA...

Cuatro lugares inolvidables en la vida de San Juan de la Cruz. Luchas, contrariedades, desorientaciones, atropellos.

En Mancera, alegría de fundación; en Pastrana, enderezamiento de torceduras; en Alcalá, desasosiego; en Avila, ignominia.

San Juan de la Cruz ha de cruzar ya por los zarzales que a su paso pone la envidia, engendradora del odio. Como cabalga y avanza, ladran los lebreles. Tanta lucha, tanto afán, tanta pérdida de energía, le roban el tiempo inapreciable que precisara para el estudio, la meditación y la labor intelectual propiamente dicha: forjar sus bellos versos y sus prosas admirables.

Desde Avila le llama la madre Teresa de Jesús, priora del convento de la Encarnación. A la llamada acude presuroso el frailecito. Teresa le nombra confesor de la Comunidad, y dispone para el fontiveroño una pequeña pero limpia ermita en la huerta conventual. Allí, en tan sencillo y discreto recogimiento, fray Juan tiene arrobos y éxtasis del más puro misticismo. Esta ermita es la Tebaida del Reformador.

Hasta que una noche llega al convento a extramuros de la ciudad el padre Maldonado, prior de los Carmelitas calzados de Toledo. Le acompañan gente de armas y oficiales de justicia. Prenden a fray Juan sin darle explicaciones, y es conducido a la cárcel abulense, de la que a poco de ser encerrado logra escapar a fin de quemar y destruir sus manuscritos y documentos. De nuevo queda prisionado. Pero ahora es en Toledo, donde ha de padecer la condena.

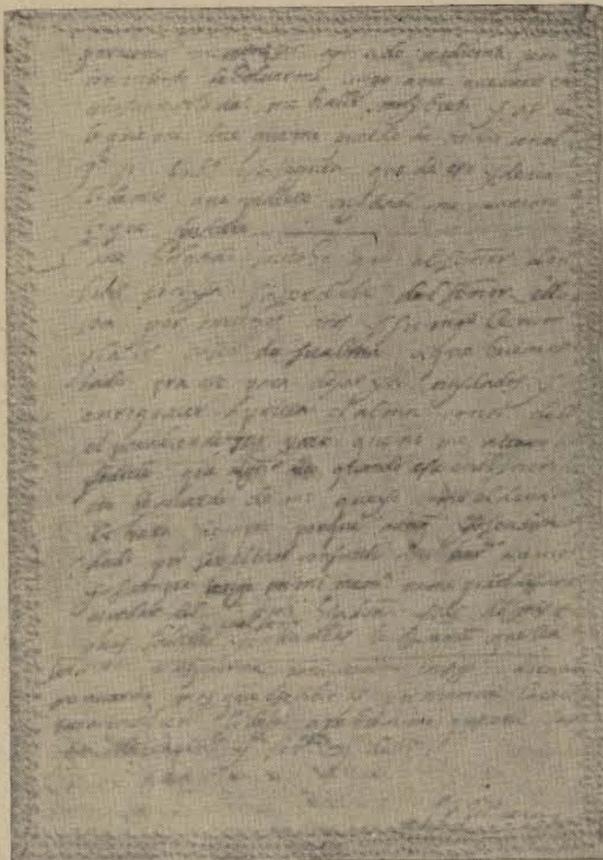
Y en Toledo sufre la prisión gloriosa: como Cervantes, como San Ignacio de Loyola, como fray Luis de León, como tantos ilustres españoles que antes de ir a la forja de la inmortalidad han de quemar cuerpo y espíritu en la fragua de la incomprensión, de la envidia y de la malquerencia. ¡Pero, bendita sea la cárcel toledana! Allí fray Juan comienza su *Cántico espiritual* y planea muchas de sus obras geniales.

También escapa de estas redes de piedra. Es un milagro más de su vida, más cuajada de dones divinos que de estrellas y luceros una noche estival.

Salta desde las rigideces imperiales a los remansos eglogicos de Almodóvar del Campo y de Beas. Luego profundiza en tierras andaluzas. Y allí recoge la cosecha de sus poesías y de sus meditaciones y de sus sentencias.

Después de muerto, mutilado, profanado, a través de la Mancha inmensa y desolada, llega a Segovia, que le ofrece la corona de su Acueducto y el cirio rizado de su torre catedralicia. Y allí reposan sus cenizas, en Segovia románica, corazón de Castilla. Y el Eresma reza al desfilir entre el sepulcro y el Alcázar, mientras presentan armas los chopos enhiestos de la ribera.

JULIO ESCOBAR



Autógrafo de San Juan de la Cruz.

la gramática en el colegio de la Compañía de Jesús. Su preceptor fué el Padre Bonifacio. Y tan buenas mañas se da en el estudio, que va de lleno a la Filosofía. Es decir, que

amarras con el mundo y adorar a Dios en la más absoluta soledad. Pero cuando otra vez va desde Salamanca a Medina, encuentra en la ciudad isabelina a una monja car-

CHOPIN, el divino romántico



Romance andaluz

Rostros de olivo y de bronce se acercan por el camino con más sol puesto en sus sienas que en las espigas de trigo. ¡Caravana de gitanos... ojos negros encendidos!

Bajo los arcos triunfales de los olmos y los pinos un rosario de carretas desfila con un crujido que bien parece un presagio anunciando un maleficio.

La guitarra dice amores bajo un sol de cristal fino; cuerdas que son el espejo donde se mira el sentido —el bordón, pena profunda, la prima, pena de niño—.

Las notas más atrevidas son sollozos retenidos y los deseos más crudos son pecados sin delito. ¡La pena que siempre cantan más que por pena... por vicio!

Perfiles de raza mora con expresión de infinito; mozas que ocultan secretos ardientes bajo el vestido;

cara sucia, pies descalzos, jugando van los chiquillos.

Los caballos pasan hambre pero la pasan altivos: ellos saben que algún día presumirán con estribos y arreos de terciopelo y cascabeles de platino.

Camino siempre adelante cabalgando su destino sobre esperanzas de luna en los nocturnos del río. Camino siempre adelante... detrás se queda el olvido.

Sueños de vino y de copla, sueños de nardo y cuchillos; recortes de un disengaño convertido en fandanguillo. ¡La pena que siempre cantan más que por pena... por vicio!

¡Caravana de gitanos sentimiento y besos tibios; pena de muerte a la pena eterna de tu camino, ¡la pena que siempre cantas más que por pena... por vicio!

José LATORRE



Algunas personalidades de las Letras y de las Artes se han extrañado, manifestándolo públicamente, que Federico Chopin ocupe constantemente un "primer plano" en la Música, siendo, como es, un músico de "segundo orden".

Entrar en un terreno de discusión técnicomusical sería por mi parte un lamentable error, pues ni mis conocimientos sobre esta intrincada materia son lo convenientemente profundos, ni mi personalidad lo bastante holgada en alta cultura para permitirme una discusión con personajes que admiro en sus actividades literarias y artísticas, excepción hecha de las musicales.

No obstante esto, dentro de mi pequeñez e insignificancia, siento una gran molestia en comprobar que se manosee así con ese afán de evidenciar para rebajar a gusto y placer a un músico tan excelso como Federico Chopin.

Como razón, que ellos creen contundente, aducen que la música de Chopin no puede compararse con la de Beethoven, Bach o Wágner, verdaderos músicos de "alta talla".

Quiénes se atreven a hacer comparaciones (esto, como el individualizarse en el Arte, es muy aventurado) deberían darse cuenta que la personalidad creadora de cada uno de estos músicos insignes es totalmente diferente. En Beethoven encontramos el decir humano, profundo, crudo; en Bach, lo majestuoso y lo religioso, y en Wágner la exuberancia derrochada más allá del límite humano.

En Chopin hallamos—y no digo encontramos, porque nos sale al paso—el Amor y la Poesía. Todos los músicos citados hablan a nuestra intimidad sumergida en el fondo de nuestra alma. Beethoven arroba, Bach eleva, Wágner exalta y Chopin seduce.

La obra técnicomusical en sí, de Chopin, no tiene, aparte y como aceptable atenuante en la creación de una escuela pianística de enorme trascendencia entre los compositores de obras de piano, como Franz Liszt, una notoriedad, intrínsecamente musical, de la categoría de Beethoven, Bach o Wágner. Mas en el terreno espiritual puede aspirar a todas las comparaciones en igualdad de méritos, aunque, eso sí, nunca más que Beethoven o Bach.

En Chopin se da, generalmente, un caso idéntico al de la tonadilla popular: se comprende en primera audición, ganando nuestra emoción desde un principio, y después, cada vez que se oye nuevamente, tiene el don de encantarnos de tal manera que, a veces, se desea que termine la pieza musical por el solo placer de oírlo de nuevo.

¿Y por qué es esto?, cabe preguntarse. Por la sencilla razón que esa música retrata, reproduce tan fielmente unos estados de alma que todos hemos experimentado en diversas ocasiones de la vida, que sus notas parecen escaparse, en amorosa exhalación y cual todo sentimiento verdadero, del escondido altar levantado en nuestra alma.

Y esa sensación, no buscada premeditadamente en el auditorio por el músico, toda vez que en las obras de Chopin resalta con gracia señorial una ardorosa y juvenil espontaneidad, no nos muestra una alegría o una tristeza de genio, casi sobrenatural, a la que hay que admirar y nunca comparar con la nuestra, como ocurre en Beethoven y Bach, sino que esa sensación que experimentamos parece fundirse con la del nostálgico compo-

sitor en el abrazo estrecho y penetrado de las notas.

Hay una prueba fehaciente de todas estas afirmaciones en los 26 Preludios de Chopin. Son éstos pequeñas piezas musicales, cortos poemas casi interrumpidos en su momento más elevadamente logrado. Poseen, como toda obra de Chopin, el encanto de su decir elegante y vehemente. Unos tienen una melancolía mezclada de añoranzas, ya desesperada o resignada, y otros una alegría que podríamos calificar de morbosa, pues fué en la tristeza y en el dolor donde la facilidad expresiva de este músico tuvo su manifestación más admirable y genial. Quién sabe si un Chopin alegre no hubiera llegado, para inmortalizarse, a las altas cumbres que el Chopin melancólico.

Y es así como estos Preludios, compuestos en su mayor parte en la Cartuja de Valldemosa, de Palma de Mallorca, durante aquel invierno que Jorge Sand, dura y arbitrariamente combatiera con el famoso libro *Un invierno en Mallorca*, condensa toda la poesía, dulce y romántica, en unas frases donde los malabarismos de la técnica están ausentes para dejar paso a un lenguaje sencillísimo y sin complicaciones, plagado de unas realidades que todos hemos vivido.

Todos tienen un título que la posteridad les pusiera, intentando inter-

pretar el motivo de inspiración de cada uno. Así vemos, entre otros no menos bellísimos, el *Lento de la meditación dolorosa* y *La vuelta solitaria al lugar de los recuerdos*, que, con su honda tristeza, contrastan con *El árbol lleno de cantos* y *El trino del ruiseñor*, de infantil alegría.

Musicalmente, estos Preludios tienen un valor casi secundario; ¿pero quién puede negarles la dulce poesía, el hondo sentimiento y la gran sinceridad de que están impregnados, todo lo cual los hace inmortales?

Muchas veces, señores antichopinianos, a un músico no hay que "verlo" por sus obras, sino "vislumbrarlo" por aquéllas que él sólo conoció en sus solitarias improvisaciones. Por eso, quien con toda autoridad puede calificar a Chopin con los más preciados elementos de juicio es el piano que sabía sus trisezas, y, refiriéndonos a su época de Mallorca—a los Preludios—, el piano *Pleyel*, que le acompañara en sus prolongadas soledades.

Pero, ¡ay!, los pianos célebres mueren con el último hálito de aquel que creó en sus teclas. Y este piano de la Cartuja de Valldemosa, que hoy llena el rincón de la celda ocupada por Chopin durante aquel invierno, no nos puede decir nada en su letárgico sueño de los años.

¡Parece como si no tuviera voz!

José M. DELGADO-ARNAU



Artistas de provincias

España es país donde el escultor se da raramente. Lo hemos visto en la pasada Exposición Nacional de Bellas Artes. Salas plétóricas de cuadros y salas desiertas de esculturas. En aquel entonces vimos, perdido entre las paredes severas cubiertas de cuadros, uno, modesto, sin terminar casi, y que firmaba Jesús de Perceval: "Pescadores de Almería". No es fácil enjuiciarlo con sólo una obra y no concluido, pero después hemos seguido de cerca el arte de Perceval y vemos ahora, en escultura, una talla a la Virgen de los Dolores. Los imagineros del siglo XVII, entregados a una labor devota, nos legaron unas cuantas admirables imágenes, vestigio magnífico de un momento esplendoroso. Y después, pasados los años, este arte difícil, falta de cultivadores de fibra y genio, conoció su ocaso. Orto y ocaso de un arte muy español y muy cristiano: la imaginaria. España, influida por la destructora labor de unos políticos, buscó la inspiración fuera de sus fronteras, cuando en nuestra tierra floreció un arte especial e inigualado.

Este joven artista busca en nuestros sentimientos, en su alma, la inspiración para su arte y lo consigue en esta talla. "La Virgen de los Dolores" es una bella interpretación del dolor supremo, del sufrir callado, majestático y sublime; es la pena honda, reflejada en una expresión inmóvilizada, recogida del fondo artista del alma. Joven es Perceval y ya tiene una larga vida de arte y sabe de los laureles de gloria y del brillo de medallas. Pocos años y podrían entanecerse algunos triunfos. No es así, sin embargo, y a Dios pedimos que tal no ocurra. Nuestros artistas clásicos fueron a un tiempo hombres sencillos. París, Barcelona, Buenos Aires, Madrid, saben de la vida y las obras de este joven escultor escondido en un rincón del Sur de España. En Almería, cuna de otros muchos y muy buenos artistas.

CINE al DIA

“Sabú”

Cuando Alexander Korda—el productor cinematográfico mundialmente admirado—llegó a la India para “rodar” la película *Sabú*, se le presentó un grave problema: encontrar un nativo que pudiera encarnar el personaje central de la novela de Kipling *Toomai de los elefantes*. Fueron precisos varios meses hasta dar con el niño de doce años capaz de interpretar las difíciles escenas. Pero aún hubo de luchar con nuevos obstáculos. Korda necesitó convencer a la familia del muchacho, que se negaba a que éste trabajase en regiones jamás holladas por el pie humano.

Alexander Korda eligió bien. El pequeño actor demuestra su serenidad y valía en una serie de escenas escafofrías.

Sabú, producción en la que se mezclan los más sorprendentes exteriores y los más suntuosos palacios, será presentada muy pronto en Madrid por Mercurio Films, S. A.

Myrna Loy, que es una inteligente y encantadora mujer en su vida privada, hace reír a los periodistas contándoles que la estrella favorita de su marido es Ann Sheridan. Cuando Ann aparece en la pantalla—dice Myrna—, mi marido suspira con satisfacción y dice: “¡Esa sí que es una mujer!”.

Los aficionados al cine no podrían imaginarse a Henry Fonda, el intérprete de *Via Crucis*, *El regreso de Frank James* y otros muchos films dramáticos, hacer papeles cómicos; pero lo cierto es que en su última película, *The Lady Eve* (La señora Eva), en que aparece con Bárbara Stanwyck, le tocan en suerte siete escenas hilarantes.

Esperamos ver un nuevo Henry Fonda, que se tira de un tren en marcha, con sólo unos pijamas por todo atavío; que se sienta en una cuneta mientras cae un diluvio; que tropiece con camareros provistos de bandejas; que se enreda en las piernas esbeltas de Bárbara Stanwyck y la hace rodar por unas escaleras; que reciba una ducha de café caliente, etcétera, etc.

Los aficionados a estadísticas estiman que Walt Disney necesitaría trabajar doscientos treinta años para

terminar tan sólo los dibujos de *Blanca Nieves* o de *Pinocho*. Se sobrentiende que este cálculo ha sido hecho a base de que Disney prescindiera de sus 750 artistas y 300 técnicos.

Más de un millón de bocetos se hacen para la confección de una de las películas de Disney, de los cuales sólo se utiliza aproximadamente la mitad. Y se necesitan cuatro meses para fotografiar el film, cuya proyección dura hora y media en la pantalla.

No creo que los admiradores de Zazu Pictis hayan visto jamás a esta actriz bailar *La Conga* en la pantalla; pero desde ahora les anuncio que la verán en *No, no, Nanette*. Cuando el director de esta cinta, Herbert Wilcox, la oyó decir a Anna Neagle que había estado tomando lecciones de este baile hacía algunas semanas, decidió cambiar el guión de la obra, a fin de dar cabida a la grotesca danza de la actriz.

Peter Lorre, el actor inglés que recientemente ha terminado el rodaje de *La isla de los cadáveres*, dirigida por Charles Barton, ha sido contratado para otras dos películas que se realizarán en los Estudios de Denham.

Aquella película se basa en la historia auténtica de unos agentes de espionaje, y el papel de la protagonista ha sido confiado a Rochelle Hudson.

Una de las más célebres fábricas de perfumes de Nueva York ha ofrecido la fantástica cifra de cien mil dólares a Deanna Durbin, a fin de que “posase” para una serie de fotografías de reclamo de sus productos. El hecho viene a probar, una vez más, que los artistas del cine ganan más explotando su popularidad que trabajando ante la cámara en los Estudios de Cinelandia.

El “American Institut of Voice Teachers” (Instituto Americano de Maestros Vocales) ha proclamado a Loretta Young y Basil Rathbone como los artistas que poseen una voz con más personalidad. En esta selección se tienen en cuenta diferentes factores, como claridad, dicción, calidad de tono y hasta el “sex-appeal”.

Sobre el estreno de

“El hombre que se quiso matar”

Wenceslao Fernández Flórez habla de la adaptación de sus novelas a la pantalla, de su visión del cinema, rechaza el matiz grotesco de sus películas y justifica el no escribir especialmente para el cinema, lo que le gustaría, si le pagasen bien

por JOSE ALTABELLA

Wenceslao Fernández Flórez es un escritor viva y felizmente cinematográfico. Unas cuantas de sus admirables obras y unas cuantas de sus admiradas anécdotas biográficas lo abonan. Quede constancia, pues, que al ser el celebrado novelista un hombre de cine, importancia tendrá lo que sobre éste exprese. Máxime, cuando la actualidad conjuga su presente de proyección con dos de los más apreciados títulos del cinema nacional, adaptación de sus novelas: “Unos pasos de mujer” y “El hombre que se quiso matar”.

Convaleciente de una ligera indisposición, el reputado académico me recibe amablemente, disponiéndose a contestar cuanto le pregunte. Conversador fácil y ameno, Fernández Flórez es accesible a la entrevista. Difícilmente divaga y escasamente se muestra propicio a la tarea defensiva de soslayar preguntas. Con gran sencillez, que no excluye densidad en sus ideas, ha contestado a cuanto le he ido preguntando.

—La novela—comienza explicándome—es película, por ser acción. Mucho más que el teatro, coaccionado por las imposiciones que limitan su desarrollo, fuera de los clásicos cánones que marcan los actos. Por eso, a un novelista que no desconozca su cometido, adaptarle a la pantalla es cosa natural. ¿Es decir esto que sea un hombre de cine? No. Admirador fervoroso y entusiasta, eso, sí. Soy el primero en reconocer sus privilegiados méritos. Adonde no llega la fuerza sugerente del escritor, describiendo una mujer bella, por ejemplo, el cine llega, presentando a una artista encantadora. Ahora bien, tiene también el peligro de que no alcance, ya que es sabido que la imaginación tiene más fuerza estética que la ceñida realidad de un intérprete. De aquí que no exista cámara que haya podido superar una buena novela.

—¿Qué obra ha realizado usted en el cine?

—Sencillamente, firmar las proposiciones que me han hecho respecto a la adaptación de mis novelas. Cosa ésta ciertamente grata, pero que, como artista de la pluma, no deja de tener su pena. Pues, a mi pesar, no me dejaron intervenir en ninguna película. Es evidente que si yo hubiera aportado mi opinión sobre algunos trabajos otra cosa hubiera sido de alguna de ellas.

—¿Nombres?

—¡Oh! Tengo muy mala memoria y apenas me acuerdo. Me pasa con esto como con las caras; soy mal fisonomista y, además, olvidadizo.

—¿Cómo estima usted que ha quedado en celuloide “El hombre que se quiso matar”?

—Yo, que veo mis películas siempre como simple espectador, he salido complacido. Ahora, hablando en términos generales, por lo que a las adaptaciones de mis novelas se refiere, diré que sólo he pretendido ser un humorista. Y casi todos los directores derivan hacia lo grotesco. ¿Que esto es más fácil? ¡Naturalmente! Pero no es humorístico; porque, ¡vamos!, yo creo que mi obra, no tiene chistes, ni retruécanos, ni trucos jocosos...

—Comprendido, don Wenceslao. Que el humorismo es... una cosa muy seria. ¿Cree usted que tal vez influya el no dar participación a los autores de las obras en la tarea orientadora de las películas por entender las productoras que de hacerlo así habrían de aumentar su remuneración a aquéllos?

—Hombre, pero dados los sueldos que se prodigan en el mundillo del celuloide, ello sería tanto como que por ahorrar diez céntimos se dejase de echar sal a una comida que lo precisase, valga la comparación.

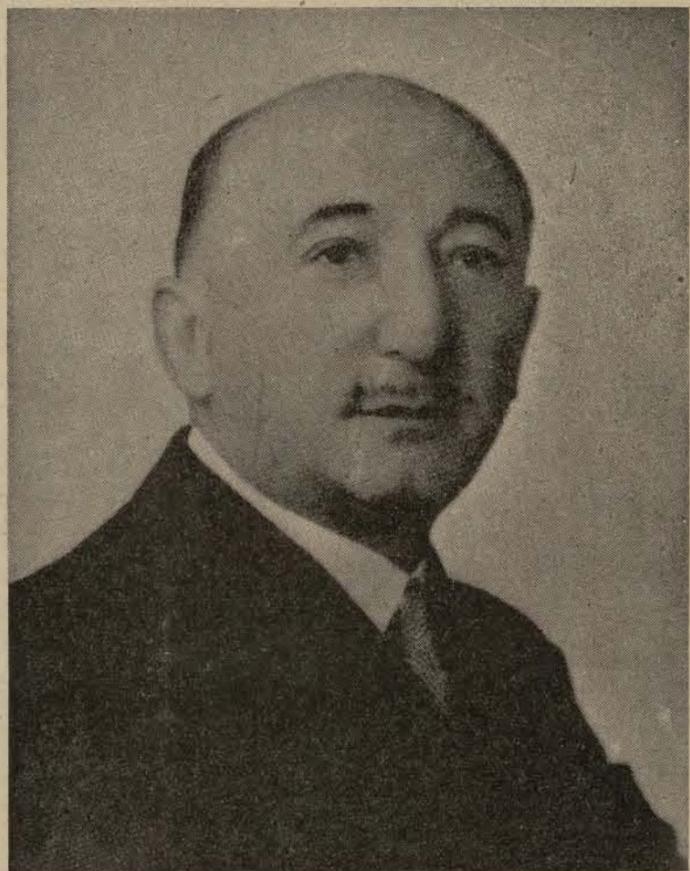
—¿Qué obras son las que tiene usted adaptadas al cinema? Indíqueme también directores.

—La primera, cronológicamente, fué “Una aventura de cine”, escrita expresamente para que fuera rodada por Juan de Orduña. Desde las columnas del *ABC* negué que tuviera relación alguna conmigo tal película. Inmediatamente el Palacio de la Música, que iba a presentarla en su sala, la rechazó. El capitalista, que a lo que parece había invertido los doce mil únicos duros

público, y a quien, de seguir así, esperan sucesivos rifuntos. No le conozco personalmente. Se llama Antonio Casal.

—¿Abandonaría usted la novelística para consagrarse al cinema?

—Posiblemente, si de la novela no tuviera un adiestramiento, un desahogo artístico y una remuneración económica muy superior a la que esporádicamente me brinda el cine.



Don Wenceslao Fernández Flórez, cuya justificación de no escribir especialmente para el cinema, es probable haga conmocionar los futuros presupuestos de algunas productoras.

que poseía, me rogó que diera mi asenso a la obra, y, por conciencia, se trató de arreglar aquello. Después, de un episodio de mi novela “La familia Gomar” hicieron “Odio”, de la que sólo le diré que el día que se presentó en prueba privada yo salí avergonzado del local en que se proyectaba, temeroso de que me reconocieran parentesco con tan deplorable cinta. A ésta siguió “El malvado Carabel”, dirigida por Edgar Neville, muy acertadamente en su primera parte e inferior en la segunda, cosa ajena a Edgar; honrado es reconocerlo así. Hace poco tiempo, “Unos pasos de mujer”, de Eusebio Fernández Ardavin. Y, últimamente, “El hombre que se quiso matar”, pilotada por Rafael Gil, a quien he encontrado, entre otros aciertos de dirección, la elección de tipos con verdadera propiedad, personajes de adaptada personalidad. Donde culmina este detalle es en la escena de la conferencia, en la que los asistentes vibran con sustancialidad proicadamente humana. Cosa muy estimable, pues si en la vida es admisible que haya un tendero de comestibles con cara de ingeniero, o un escribiente con rostro de banquero, en el celuloide esto no es viable. Hay que encontrar caras que no puedan responder a otra sugerencia que aquellos papeles que desempeñan.

—¿Qué opina usted de la interpretación?

—En “El hombre que se quiso matar” he visto con agrado que destaca su gran personalidad, por lo natural y comedido de su trabajo, una figura apenas conocida del gran

Hoy por hoy, no se pueden escribir originales para el cine porque no los pagan. Y es lógico que no invierta tiempo en trabajos especiales para cine, cuya inseguridad se prodiga generalmente, y que necesito para mantener decoroso mi profesionalismo de novelista. ¿Queda claro?

—Complemente. Sin embargo, usted tendrá unos proyectos, próximos o remotos, sobre el cine. ¿No es así?

—Indudable. Preparo un argumento cuya dificultad estriba en encontrarle intérprete. El protagonista es un fantasma, de estos buenazos, como son mis fantasmas... Y otra película, para dirigir Rafael Gil.

Y la entrevista, disuelta en la penumbra llovizneante de la tarde febrilmente locueta, termina. Dentro de ella, y al margen del cinema, en gracia ampulosa y glosa cautivante, Fernández Flórez me ha hablado del estilo, de la carencia de críticos literarios, de las ideas, de su admiración por el gran Korda en la dirección de la película en colores “El ladrón de Bagdad”, y de la multitud de veces que por Europa y por España ha sido confundido con el maduro galán Adolfo Menjou.

Ya en la calle, pensando en sus palabras, yo me atrevo a afirmar que en Wenceslao Fernández Flórez hay en potencia un gran director de películas. Pero él, humorísticamente, es posible que piense pasar con el equívoco de su fisonomía por un probo funcionario del Estado que, dedicado a escribir novelas graciosas, cultiva los ratos de ocio para interpretar películas en Hollywood.

FEBRERO

El remedio que rápida y eficazmente combate los resfriados y la gripe es:

ASPIRINA

consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 1416



Muchachas

Mari-Carmen, Charo, Marisa, Cuqui... Zapatos con grandes peanas de corcho, coquetería incipiente, mechas al aire, primeros toques de rouge y unos libros, generalmente mal cuidados, bajo el brazo. Calle de Alcalá, Serrano; en días muy buenos, tal vez un poco al Retiro.

Salen del colegio, del Instituto, de la Academia. Menos fatigadas que propicias a quejarse de la aridez de los libros de texto, porque su imaginación, naturalmente, prefiere que le hablen de otras cosas. Es la una. Papá no llega a casa hasta las dos. Mamá, aunque regañe un poco, hará la vista gorda. Y hay que respirar.

La sobremesa pone alguna vez sobre el mantel la inquietud del porvenir. "Parece que te aplicas poco, hija. Y lo hacemos por tu bien. El día de mañana, si tienes una carrera..."

Marisa, Carmen, Lola, apenas si escuchan. Ellas no quieren tener una carrera. Ellas intuyen que la vida femenina se inicia mejor en dúo, con la aspiración de aumentar cifras en el hogar. Unas cifras que, forzosamente, tendrán rizos rubios, unos vestidos monisimos y una señorita que les lleve de paseo.

Mamá se pone terca con frecuencia. "Deberías coser. Es una vergüenza..." "En estas vacaciones me vas a ayudar a darle un buen repaso a la casa. Las muchachas no tienen por qué enterarse de lo que hay en los armarios..." ¡Qué pesadez! ¡Como esa manía de conservar tantos cuadros porque eran de la abuela, cuando ahora las revistas que se ocupan de decoración presentan maravillas de sobriedad con los muros al aire y unos muebles estupendos, s'n tanto recoveco! Además, mientras la vida esté tan cara, en lugar de quejarse, ¡cuánto mejor instalarse en un hotel y así no habría que ocuparse de nada!

Porque, reconocerlo que se ha perdido el secreto de una educación que orientaba a la muchacha hacia el culto de su hogar. Tal vez porque hasta las generaciones precedentes se había confinado a la mujer en los trabajos al margen del pensamiento intelectual, el reactivo ha sido en exceso violento. Y la pretendida emancipación femenina, adquiriendo caracteres de marea arrolladora, arrasó aquello que constituía el antiguo fantasma de su vida, puramente ligada a las tareas ínfimas del hogar.

Es verdad que las dificultades duramente impuestas a nuestra época favorecieron la pretendida revolución. Las casas, demasiado chiquitas, demasiado incómodas, hacen difícil el grato quehacer. La inquietud económica del mañana decide a los padres a conversar delante de sus muchachos de la perentoria necesidad de prepararse "para ganar". De la familia que tiene muchos hijos se dice públicamente que "es un desastre". Y como aspiración de la juventud, sólo dinero.

Marisa, Charo, Cuqui, piensan, naturalmente, en el amor, porque tienen quince, diez y ocho años. Pero ya no lo encarnan en muchachillos que, como ellas, inicien una ruta de dificultad. Ellas—sin noción exacta de la economía—pretenden que, en el peor de los casos y si Carlos, Fernando o Luis son militares o ingenieros, habrá que danzar por ahí, de hotel en hotel, "porque sería una lata tener casa y hacer como la abuela María, casada con un marino y que siempre se quedaba con los chicos".

Es difícil pretender que estas mujeres en agraz, forzadas sólo a la disciplina del latín y de las matemáticas—que acaban aceptando complacidas porque las libera de la constante fiscalización familiar—, encuentren placer ni habilidad en el sostenimiento de una casa. Sólo iniciando el al-



Pudiéramos decir que la danza rítmica es la expresión precisa del estado espiritual.

La silueta femenina, especialmente dotada para la euritmia por su flexibilidad, su ingravidez, su gracia instintiva del gesto, adquiere nuevos valores en el paso ágil delicado y armónico de la danza clásica.

Todo el espíritu tenso, toda la dinámica y alada maravilla del pensamiento sutilizado por la gracia interior, anima los ademanes de la mujer, cuyo espíritu se hace rítmica perfección en ese juego del músculo y de la ligereza.

El setecientos, el ochocientos, quisieron sintetizar todos sus frutos en la danza clásica, como una tradición natural de los bellos gestos, de la poesía y de la gracia estética.

Pero en la danza, en la maravilla poética en movimiento, el valor de la mirada es completamente esencial. El alma presta sus más delicadas vibraciones al ejercicio del cuerpo. Y aun para decir todo aquello que no tiene material expresión, se asoma al panorama externo por esos ojos melancólicos, apasionados, soñadores, hirientes o vengativos que dicen tanto y más cuando, ausente de todo, en un clima que irradia y la envuelve, la danzarina presta y recibe espiritualidad.

ma infantil en las estampas, llega a conper los colores. Sólo inculcándole la armonía de las proporciones, el sentido del contraste y de la forma, llega con toda naturalidad a la primera estimación de su valor.

Nuestras muchachas habrán de aprender, en cambio brusco de tramo, que un hogar no es la casa que el mueblista ha construido para llegar desde la iglesia dos chicos muy guapos en un coche con azahar. Nada interesa, nada ofrece un continente sin contenido. Y es tan difícil improvisar...

Tal vez esta frialdad que van creando hacia las cotidianas tareas del hogar no sea el único peligro de las aulas. Hablaremos también de esa excesiva camaradería. De ese trato sin cortesía que va aniquilando la curiosidad, el respeto, las dotes maliciosas de Don Juan...

Toda juventud encierra rebeldía. Estas generaciones femeninas, que han sido llamadas a diferenciar de un modo total sus prerrogativas de las modestísimas que disfrutaron aquellas que las precedieron, merecen indulgencia para su "sarampión", que en resumen a nadie perjudica más que a su propio bienestar. Ellas adquieren una serie de posibles dere-

chos para el mañana mediante el sacrificio de asistir unas horas al Instituto o la Universidad. No les pedimos sino aquello que les sepamos inculcar.

Algún día sabrán que nada puede adquirir una mujer cuyos gérmenes no le fueran transmitidos por el influjo maternal. Y que nada podrá satisfacerle mejor que aquello que, siendo ya suyo, pueda, con alma y espíritu, cultivar. Sin la amalgama de su sensibilidad ninguna sabiduría aumentará su caudal. A través de las

fluctuaciones políticas de todas las épocas, unos nombres femeninos nos dicen, en la Historia, que la más inquietante mujer, la que triunfa, la que perdura, la que deja un camino trazado, es aquella que consigue exaltar en el estudio, en el arte, en la difícil tarea de vivir, en fin, las sutiles esencias de su estructura psicológica, de su feminidad. Sólo en ella y por ella podrán Charo, Marisa, Carmen o Lola acrecentar los valores de su inteligencia, de su posible anhelo creador...

LIBRO SENSACIONAL

FAMOSO EN EL MUNDO ENTERO
TRADUCIDO A DOCE IDIOMAS

LA GUERRA Y EL SOLDADO

por ASHHEI HINO

Personajes y hechos legendarios japoneses matizan de interesante exotismo este "diario" de un soldado japonés, hombre ciudadano y culto, que nos cuenta cómo pelea en China el soldado nipón y cómo es de humano su sentimiento.

"La novedad e interés del libro están en sus humanas reacciones." "Es un documento humano universal." He ahí dos opiniones de dos grandes críticos ingleses.

ELEGANTE VOLUMEN DE 600 PAGINAS, 25 PESETAS

Editorial Juventud, S. A.

Barcelona

Crema CAFFARENA

Eficacísima contra pecas y manchas suaviza el cutis



invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "colaboración de noveles".

No se devolverán originales ni se sostendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

Historia de tres "blocks" de papel

Los tres eran hermanos gemelos; habían sido fabricados por idénticas manos, por los mismos obreros, y su papel, antes de ser cortado a la medida necesaria, había formado parte de una bobina tersa, blanca y satinada. Dicho papel pertenecía, como si dijéramos, a esa clase media en que pueden encontrarse elementos con tan buenas aptitudes para llevar a cabo un buen trabajo. No ofrecía a la vista ese aspecto un poco deslumbrador que tienen algunos papeles lujosos, en los que hasta nos causa un poco de timidez empezar a escribir, y tampoco tenía los defectos de un papel ordinario, en que el lápiz señala poco, la tinta corre con dificultad y la pluma se engancha, haciendo apartar nuestra imaginación de las ideas que sobre él pensábamos haber desarrollado. Los tres sufrieron a un tiempo el dolor producido por la máquina perforadora al taladrar con agujeritos diminutos uno de los márgenes de las cuartillas para que después pudieran desprenderse fácilmente, y los tres habían sentido la misma sensación de firmeza y bienestar cuando sus débiles hojas no volvieron a curvarse, indicando una carencia absoluta de esqueleto, gracias a la rigidez de una hoja de cartón que, en unión del lomo que las unía entre sí, consiguió formar un cómodo cuaderno de notas.

Teníanse un sincero afecto, y durante el tiempo que estuvieron juntos en la estantería de una tienda de papel, se aventuraron muchas veces en hacer suposiciones acerca de lo que el Destino les tendría reservado.

Las cuartillas en blanco son como almas que están en el Mundo sin tener ninguna personalidad; esperan que alguien les vaya transmitiendo su pensamiento, que puede llegar desde las ideas más bellas y espirituales hasta las doctrinas revolucionarias más encendidas. Son como esos seres que se encuentran en la vida sin voluntad alguna y que emprenden el camino que les señalan los que viven

a su lado. Noblemente dirigidos, podrían causar mucho bien; mal orientados, serán capaces de ir transmitiendo constantemente el veneno de sus malos pensamientos. Las cuartillas no tienen ningún medio para escoger ideas propias; mientras están en blanco no pueden pensar; cuando ya una mano trazó sobre ellas unas letras, inculcándolas las ideas de su propio cerebro, se adueñaron éstas de tal forma de ellas, que mientras existían, y ante quien sea, mantendrán tenazmente, con su lenguaje mudo, los pensamientos buenos o malos que constituyeron ya para siempre su sentir.

Llegó el día en que aquellas cuartillas que hasta entonces estuvieron siempre juntas tuvieron que separarse. Al lanzarse su última mirada de despedida, se desearon un porvenir noble y elevado, y cada cuadernillo desapareció de la vista de los otros dos. Al sentirse envueltos en un papel de seda, que quedó sujeto por el cinturón de una gomita roja, ¡qué emociones más grandes experimentaron cada uno por su parte, pensando en el cometido que desde aquel instante irían a desempeñar!...

El primero de ellos, una vez libre de su envoltura, vió que su dueño lo dejaba sobre una mesa de despacho, en la que se amontonaba toda clase de instrumentos de dibujo: compases, tiralíneas, reglas... Pronto comprendió que su inteligencia había de ser matemática, puesto que pertenecía a un hábil ingeniero, y que él habría de ser su más fiel colaborador en toda clase de fórmulas numéricas o trazados de geometría. Sus hojas se fueron llenando de guarismos y cifras, y siempre procuraba abrirse por donde suponía que habría de ser más útil a su dueño. ¡Qué rápidamente corría el lápiz sobre su blanca superficie! ¡Qué bien borraba la goma cuando alguna rectificación se hacía necesaria, olvidando en seguida lo que erróneamente se escribió! Pronto abandonó la mesa de despacho para

convertirse en el inseparable compañero de aquel hombre inteligente, que siempre lo llevaba consigo sabiendo que había recogido tan bien sus enseñanzas, que se supo compenetrar con él de tal forma, que en cualquier momento de duda lo había de encontrar dispuesto a recordarle la fórmula precisa que su memoria, no tan firme como la de su "block", había llegado a olvidar. Varias hojas se separaron de las demás para indicar a sus colegas alguna aclaración, para transmitir cualquier orden a sus subordinados, y tanto unas como otras pudieron sentirse satisfechas de haber sido útiles a aquel hombre laborioso que consagró sus conocimientos y su esfuerzo personal al desarrollo de la civilización.

Cuando el segundo cuadernillo respiró libremente fuera del papel que le envolvía, se encontró en el laboratorio de un médico famoso. Su estilográfica de oro trazaba sobre él signos difícilmente legibles, bien estudiadas composiciones, que habían de ir aumentando el número de acertadas recetas destinadas a curar las distintas enfermedades que aquejan a la Humanidad. El sabía ir recogiendo las observaciones oportunas en la aplicación de los medicamentos; allí se recopilaban sus intervenciones más

afortunadas y los datos de más interés. También fueron arrancadas algunas de sus hojas para ser entregadas a sus pacientes con la fórmula de la medicina que había de mitigar sus sufrimientos. Ellas corrieron orgullosas por saberse portadoras de los conocimientos de aquel hombre culto y generoso, que se consagró con todo entusiasmo al estudio de remedios o al menos de alivio para las enfermedades que tanto atormentan al género humano.

¿Y el tercero? Este se vió en manos de un hombre cuyo espíritu estaba lleno de las ideas más deslumbradoras y elevadas. ¡Qué dichosas se consideraron aquellas hojas al comprender que gracias a ellas no habían de desaparecer fugazmente las hermosas frases que en su imaginación se formaban, pues al recibir en su blanca superficie aquel tesoro espiritual, habían de conservarlo para toda la vida. Caprichoso, como suelen serlo los artistas, escribía en su "block" con lápiz de distinto color, según fuese la idea que se proponía desarrollar, así, al hojearlo, se veía pasar a través de los distintos tonos de su escritura, como en un arco iris ilusorio, las diferentes bellezas de su inspiración. La mina rosa supo trazar un lindo sueño de ilusiones, de fantasía sublime, mientras que otras hojas, escritas en color verde, reboaban esperanza, fe en el destino, confianza en ver realizados sus anhelos; ¡Qué bella poesía supo escribir el lápiz azul sobre el cielo y el mar, acerca de la incomparable hermosura que nos ofrece su contemplación,

RECUERDO

Nuestra Página de Noveles se ve honrada hoy con la colaboración de un camarada que lucha en la División Azul. Publicamos, emocionados, estos versos, que traen a nuestra memoria el recuerdo glorioso de aquellos camaradas que tan alto están dejando el nombre de España, y a quienes enviamos un saludo cariñoso.

El aire traía aromas de la rosa de los vientos, y la mañana, sin nubes, iba, desnuda, corriendo...

JUAN LUIS ESTRELLA

En Rusia, a 25 diciembre 1941.

AMPARO SAINT AUBIN

La lucha de los elementos

La lectura de un parte meteorológico sugiere muchas veces la impresión de estar leyendo un parte de guerra: se habla de frentes, de ataques, de invasiones y de masas apriadas; todos estos términos son de uso relativamente moderno y no cabe duda que han sido tomados, quizá, inconscientemente, de la técnica militar; la misma expresión: lucha de los elementos, que es un tópico vulgar, alude a la indudable analogía que ha podido descubrir todo el Mundo entre los fenómenos meteorológicos y las operaciones militares. Hoy, que el público está familiarizado con la interpretación de los partes de guerra, podemos aprovechar la oportunidad para darle a comprender el sentido de los partes meteorológicos agotando las posibilidades contenidas en la comparación de unos con otros.

Para un observador superficial el atmosférico parece un todo homogéneo, pero un examen atento y cuidadoso de los hechos ha descubierto a los meteorólogos que no todas las

masas de aire son semejantes, que existen aires de distintas clases como existen hombres de distintas razas; que el aire tropical, que habita ordinariamente en la zona tórrida, es distinto del aire ártico, confinado en los casquetes polares, del mismo modo —y aun podríamos decir que por las mismas causas— que el hombre de raza negra ahincado en el centro de África difiere considerablemente del hombre blanco, indígena de Europa. Más aún: así como las razas fundamentales de la Humanidad son cuatro, así también suelen distinguirse en Meteorología cuatro masas fundamentales de aire: polar, templado, tropical y ecuatorial, y así como cada raza se subdivide en pueblos que difieren entre sí por matices menos acusados, así, también, cada masa fundamental de aire se subdivide en masas secundarias con caracteres diferenciales propias: masas continentales y marítimas, etc. Ahora bien: cada masa de aire, como cada pueblo, tiene su patria: el lugar donde reside y donde se ha formado, y unas

BUZON DE NOVELES

Eduardo Robles, Madrid. — Nos gustó más "El paseo". Quisiéramos leer alguna otra cosa de usted, pues ese trabajo, "Rivalidades ancestrales", cuyo envío nos anuncia, no llegó a nuestro poder.

Dacio. — Su serie de artículos "Recuerdos del chavarrí" tienen mucho color y revelan la gran escuela periodística de usted. Es imposible publicar tan extenso trabajo, dado el poco espacio de que disponemos, pero nos gustará leer alguna otra cosa de usted, que deseamos más cortita.

J. A. F. P. — Sus composiciones están muy bien, especialmente "Murmullo" y "Credo", pero disponemos de tan poco espacio que es difícil asegurarle que podamos publicar esas dos.

Santiago Mateo, Barcelona. — Necesita usted vigilar mucho su sintaxis. Elige usted muy bien los temas, y con ello demuestra innegables condiciones periodísticas, pero el desarrollo de sus artículos —los hace absolutamente impubli-

Magó, Reus. — Muy inspirado y bien escrito. Se publicará.

Félix Ruiz. — "Un atardecer en el Retiro" es muy rebuscado y bastante fofo de redacción. Reservamos nuestro juicio definitivo hasta después de leerle algunos otros trabajos.

José Antonio de la Loma. — Aunque es muy ingenioso y está bien narrado, no podemos publicar su cuento, debido a la enorme cantidad de original seleccionado.

Juan Fernández Sánchez. — Recuerdo de No-

chebuena" es excelente. Lástima que sea demasiado extenso, pues sus veinte cuartillas absorberían algo más que tola la página de Noveles. Pruebe usted con alguna otra cosa que no pase de seis cuartillas.

Agapito G. Fernández. Su trabajo sobre "La verdad" es demasiado extenso y profundo. No encargaría en nuestro semanario. ¿Puede usted escribir sobre otras materias menos áridas? No hay inconveniente en que sus originales no vengán a máquina, pues tiene usted una letra muy clara.

M. Contreras. — Son exquisitos. Quisiéramos publicar "El velero" y el "Alijo", pues ambas composiciones son muy buenas, pero no sabemos si hallaremos algún hueco.

F. T. Sevilla. — Su "Atleta gitano" tiene finísimo diálogo y está muy bien hilvanado, pero no podemos publicarlo. Pruebe usted con otras cosas, pues estas primeras producciones muestran que con alguna práctica hará usted cosas muy buenas.

José Ramón Núñez. — Su composición "Centinela de España" tiene mucha fuerza. La publicaremos.

Francisco Balagué. — "Todo un estudiante" está admirablemente escrito, pero el tema es absurdo. En cambio, "El complejo de Stendhal" es muy bueno y se publicará. Tal vez sea la crítica literaria lo que usted haga con mayor facilidad, y nos gustaría recibir algunos otros trabajos por el estilo de este de Stendhal, aunque conyendría fuesen algo más extensos, hasta dobles, por ejemplo.

A. M. Cervera. — Lo de Prim no está mal, pero resulta excesivamente corto; puede usted llegar, en próximos envíos, a las seis cuartillas.

Fernando Guerrero. — Tenemos demasiados cuentos seleccionados. Pruebe usted a enviarnos alguna otra cosa, pues, a juzgar por "El mendigo rapada", escribe usted muy bien.

Ildefonso Esteban. — Es algo fofo de redacción; necesita usted practicar mucho y vigilar su construcción gramatical. No se desanime, pues tiene usted mucha imaginación.

Jorge Loperol. — Su "Invocación" es estúpida y la publicaremos con nuestra más entusiasta felicitación, rogándole nos envíe más cosas.

Antonio M. Leal. — Su arremetida contra los difamadores de nuestra Patria está muy bien. La publicaremos, así como cuantos otros artículos de esa calidad quiera usted enviarnos.

José Perelló Pérez. — Sentimos no poderlos publicar, pues tenemos demasiado original seleccionado.

Julio J. Valcárcel. — Su canto a Goethe resulta demasiado cortito. Quisiéramos leerle alguna otra cosa.

J. Ballester. — Agradecemos mucho las alabanzas que nos dedica usted en su artículo, pero eso mismo le hace impubli- cable. ¿Quiere usted enviarnos alguna otra cosa, de más cuerpo, que nos permita juzgar mejor de sus condiciones periodísticas?

Verdes palmeras lloraban frescor de dátiles nuevos.

Destellos de carne amarga corneando mis deseos, y la mañana, sin nubes, iba, desnuda, corriendo.

Clavetes de sangre roja manchándole todo el cuerpo, y la frente—pura y blanca— cavilando mi tormento.

Yo quiero verla en mis dudas, adivinada en el viento, y con los brazos atados a mis mismos pensamientos.

Escuché su canto blando, perdido lejos, muy lejos... Fuego de hogueras traía, y amarguras, y lamentos... Cuando llegaban a mí estremecían mi cuerpo.

Ayer pensé sus mentiras. Hoy me han hablado sus hechos...

A ninguno le hice caso. Sólo espero para luego un grito de tierra negra y un dolor largo y horrendo.

Su cara blanca y prohibida, roja—candente—de besos, y sus labios—ascuas húmedas— quemando los míos, yertos.

Su cabeza con la mía y su pecho con mi pecho; su pensamiento y el mío, una maraña de enredos, y los corazones juntos, abrazados, pero muertos.

BAQUERA KUSCHEY MARTIN S.A.

ALICANTE, BARCELONA, CADIZ, CORDOBA, MADRID, PALMA DE MALLORCA, MALAGA, PORT BOU-CERBERE, SEVILLA, VALENCIA, IRUN-HENDAYA

CONSIGNATARIOS DE BUQUES — AGENTES COLEGIADOS DE ADUANA — COMISARIOS DE AVERIAS — AGENTES DE SEGUROS — ALMACENES, EMBALAJES, AUTOCAMIONES

VIAJES "BAKUMAR" TELEGRAMAS: BAKUMAR

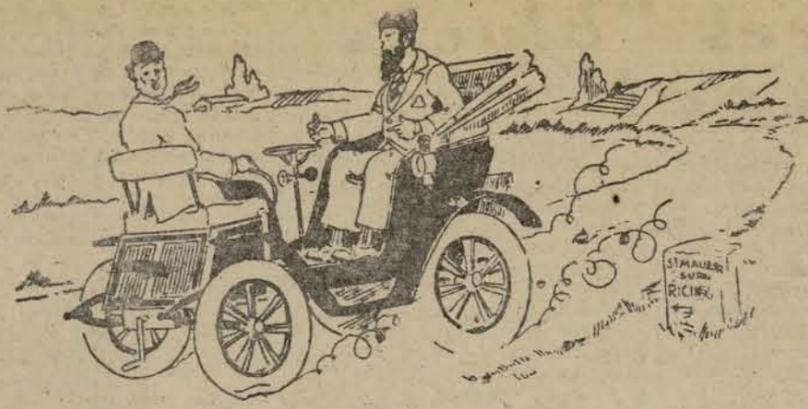
de otras están separadas por fronteras perfectamente definidas, tanto como puedan estarlo las fronteras humanas; uno de los trabajos más importantes de los centros meteorológicos consiste precisamente en el trazado diario de estas fronteras sobre la carta geográfica, pues hay que tener en cuenta que las fronteras meteorológicas son mucho más inestables que las fronteras humanas y cambian de posición de un día a otro, aun sin mediar violencia ninguna, porque la evolución de las masas de aire es mucho más rápida que la evolución de los pueblos; el ritmo del tiempo en Meteorología es vertiginoso en comparación con el ritmo de la Historia humana.

Cuando se perturba el equilibrio entre las naciones los primeros tiros se dan en las fronteras; cuando se perturba el equilibrio atmosférico, también los primeros trastornos se producen en las fronteras. El aire polar, frío y seco, limita ordinariamente con el aire subtropical, tibio y húmedo, a lo largo de una línea que atraviesa el Océano Atlántico y la Europa central; el roce de las dos masas en contacto engendra incidentes fronterizos que, bajo circunstancias favorables, pueden desencadenar violentos choques; la frontera se convierte en frente, como en la guerra, donde también los primeros frentes de lucha se desarrollan sobre las antiguas fronteras. El aire frío pugna por abrirse camino hacia el Sur y el cálido hacia el Norte; unas veces las masas de aire cálido se encaraman sobre el lecho de aire frío subyacente; otras veces, el aire frío se introduce como el filo de un cuchillo por debajo del aire caliente. La superficie de separación, el frente, se retuerce y ondula, y cada una de sus ondulaciones donde cabalmente el choque, entre las masas rivales, adquiere la máxima violencia, es un ciclón que se traduce para nosotros en fuertes temporales y borrascas. El aire tropical defiende sus posiciones cuando es atacado por el aire polar; este empuja con energía y el frente cede por un punto, pero el aire tropical, buen estratega, ataca a su vez por otro punto que encuentra débil y avanza hacia el Norte penetrando en terreno enemigo. Sin embargo, el aire polar lleva ordinariamente ventaja; de él parten las embestidas más violentas; él es quien desarrolla la maniobra envolvente, movimiento decisivo de todas las grandes batallas, y él es quien, aplicando la táctica moderna de las grandes bolsas, logra ordinariamente cortar por retaguardía la lengua de aire tropical; los meteorólogos dicen, cuando esto ocurre, que el ciclón ha sido ocluido, y ocluido quiere decir ciclón en decadencia, porque la masa de aire tropical aprisionada por la vigorosa lengua del aire polar y aislada de su fuente de energía, que sería su base de resistencia, va siendo destruida poco a poco y el ciclón acaba por convertirse en un torbellino homogéneo de aire polar que, careciendo ya de objeto, se desvanece también a su vez: sus fuerzas son desmovilizadas.

La guerra no se decide en una sola batalla; es decir, un ciclón no suele presentarse solo. Detrás del primero reaparece el frente y con él viene la repetición de los mismos fenómenos: el aire polar vuelve a atacar, se reproduce la onda, la oclusión y el torbellino final, y a continuación otra vez lo mismo; pero, mientras tanto, el aire polar ha sido avanzado constantemente. Cada una de las batallas, o sea, cada uno de los ciclones, se produce al Sur del anterior; es decir, los ciclones son batallas ganadas siempre por el aire polar. Suelen contarse series de cuatro o cinco al final de los cuales el frente se rompe y el aire polar se desborda en vigorosa avalancha hacia las regiones tropicales: es una verdadera invasión llamada vulgarmente ola de frío. Lo que ocurre después se parece más a una revolución que a una guerra: este aire polar va siendo desnaturalizado por las influencias tropicales y acaba por convertirse en aire tropical y aun por llegar a constituir el principal manantial de esta clase de aire, que va a entrar en conflicto con las nuevas masas de aire polar fresco que del casquete ártico siguen fluyendo constantemente, gracias a un proceso de alimentación semejante e inverso. Cuando en la guerra de los elementos, constante e interminable, lleva ventaja el aire polar con lo cual la línea de lucha se desplaza hacia el Sur y barre nuestras latitudes, es invierno; cuando, por el contrario, lleva ventaja el aire tropical y la peligrosa línea fronteriza es rechazada hacia el polo quedando nuestras regiones bañadas por el aire tropical homogéneo, entonces es verano. Por eso el invierno es para nosotros no solamente el frío, sino también el mal tiempo.

José M.ª JANSÁ

H U M O R



—¿Y qué hace cuando quiere usted dar marcha atrás?
—Muy sencillo; me siento en el asiento de enfrente.



—¿Señorita! ¿Qué cabellos más bonitos y perfumados tiene usted!



El dueño de la casa.—¡Bautista! ¿Llame usted por teléfono a un guardia!
El ladrón.—¡Sí, Bautista, por favor! ¿Y que venga pronto!



El caballo.—Estoy contento de no haberme casado; de lo contrario tendría que quitarme las herraduras cada vez que volviese tarde a casa.



—No le niego que la habitación es un poco estrecha, pero el panorama que se ve desde la ventana es muy espacioso.



—¿Cómo llevas unos pantalones tan remendados y el abrigo tan nuevo?
—¿Conoces tú algún café de donde se pueda uno llevar unos pantalones?



—Señor... mi mujer está enferma; tenga usted piedad de nosotros.
—No llevo dinero; mañana se lo daré.
—¿Demasiado tarde, señor! Mañana ya estará mejor...



—¿Estás libre hoy y mañana?
—Sí.
—¿Y pasado mañana?
—Pasado mañana, no.
—¿Qué lástima! Pensaba invitarte a comer pasado mañana.

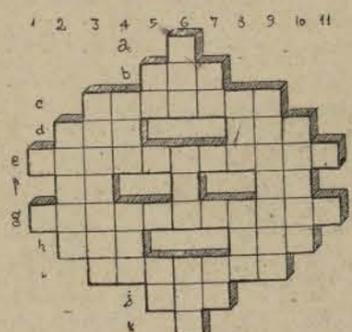


—¡Caramba! ¿Lleva usted un zapato negro y el otro marrón?
—Sí, y lo raro es que tengo otro par igual en casa.



—¿Y eso lo ha hecho usted del natural?

TIEMPO PERDIDO

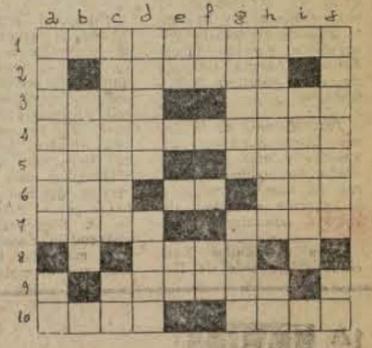


HORIZONTALES: a, Consonante.—b, Al revés, voz con que se llama al gato.—c, Fruto del ciruelo silvestre.—d, Repetido, provincia de Filipinas en Panay.—e, Célebre retórico español, preceptor de Domiciano.—f, Exclamación, al revés; Vocal; Conjunción.—g, Heroicos, grandes, muy afamados.—h, Casa regional, al revés; Revolucionario cubano, fusilado en 1873.—i, Cantinelas con que acompañan los marineros su faena para hacer simultáneo el esfuerzo de todos.—j, Yerno de Mahoma.—k, Vocal

VERTICALES: 1, Consonante; Consonante.—2, Evité, temeroso, el encuentro (al revés).—3, Cuernas, vasos.—4, Negación pertinaz de una cosa (plural); Doncella india que se enamoró de Budha y tuvo un hijo.—5, Nota, al revés; Consonante; Símbolo; Nota.—6, Región de Marruecos intervenida por España, al revés; Compositor ruso nacido en el año 1835, al revés; Exclamación.—7, Pronombre; Consonante; La misma consonante; El mismo pronombre.—8, Poeta trágico ateniense, al revés; Dos o tres naipes iguales, en número y figura, en el juego de la secansa, al revés.—9, Hojas largas y espinosas que en Arqueología sirven de modelo para adornar los capiteles.—10, Confederados.—11, Vocal; Consonante.

HORIZONTALES: 1, Carece de juicio.—2, Consonante; Queda sin castigo; Consonante.—3, Sesgadura hecha en las telas de las prendas de vestir; Garantía.—4, Especializado en Cosmografía.—5, Agracejo; Letras de Coges.—6, Infame; Abreviatura; Letras alternadas de can.—7, Al revés, parte de un tubo dividido; Al revés, verbo.—8, Vocal; Orador ático, maestro de Demóstenes; Consonante.—9, Vocal; Lava; Consonante.—10, Paraje distante de la costa, propio para pescar con anzuelo; Limpia la tierra de hierbas inútiles.

VERTICALES: a, Desapacible a los sentidos; Al revés, negación.—b, Consonante; Inválido, sin fuerza; Abreviatura.—c, Arbusto; Al revés, nota.—d, Le comunico propiedades magnéticas; Sacrífica.—e, Abreviatura; Vocal; Consonante; Al revés, naip.—f, Dos vocales; Consonante; Consonante; Al revés, pronombre.—g, Artista inglés contemporáneo, trabajó mucho en la revolución que John Ruskin introdujo en la decoración, al revés; Acusados, al revés.—h, Temporal de nieve; Dos vocales.—i, Consonante; Al revés, lista en los extremos de los pañuelos, cortinas, etcétera; Consonante.—j, Composición poética del género bucólico; Negación.



Gesta de la Raza en la estepa

UNA VEZ MAS LA INFANTERIA ESPAÑOLA

La noticia la difundió la Prensa. Sin alharacas excesivas, porque la nota que caracteriza el instante vital español es la austeridad.

Sin embargo, a través de la escueta reseña, España, adivina de la epopeya, ha palpado de orgullo: estaba, una vez más, ante la Hazaña. Con mayúscula. Ante la cristalización de los supremos valores hispánicos. Muchachos de la tierra incomparable habían sabido elevar a cimas de leyenda el poema férreo de la Patria.

Fué, después, la fina sonrisa, castiza y viril, del comandante de Artillería Gasset de las Morenas la que encuadró el relato, con emocionada voz castrense, en el rincón del "club":

—Algo serio, muy serio, lo de esos muchachos. Sencillamente magnífico.

El recortado perfil castellano del teniente coronel Suárez de Figueroa, diplomado de Estado Mayor, se tensa para interrogar:

—¿La hombrada?

Asevera, rotundo, el informador:

—La hombrada. Así, simplemente. Sinónimo de heroicidad.

Ahora es el comandante Martín Alonso, también del E. M. E., quien pide con impacencias:

—Habla, Gasset, nos tienes ya en ascuas.

El aludido contempla un segundo al auditorio. Y luego, suave en principio, animoso después, dice:

—Coincidió el hecho con mi estancia en Berlín. Lo que voy a contarles es, pues, simplemente lo que he oído en la capital alemana, de boca de alemanes, que ya saben ustedes no pecan de locuaces. Por tanto, mis informes son traducción de los de la Prensa de allá.

Ahora la impaciencia curiosa sube a los labios persuasivos de la única fémina de la reunión, de Enriqueta Bravo:

—Gasset, no sea cruel. Y empiece. Nos tiene pendientes de un hilo.

Los ojos del comandante Gasset se clavan en los negros, profundos, rasgados de la petionaria. Y ante el sortilegio brujo de las pupilas magas, hecho ya el silencio, habla, habla...

PRELUDIO DE HUMORISMO

Nidos, no trincheras. Puestos, verdaderos blocaos del infinito y desolado desierto blanco. La estepa; nieve y nieve. Claridades cegadoras o tinieblas de abracadabra. Y en la estepa, hombres de España en la más íntima y emocional hermandad de la línea.

¡La línea! Sólo los que saben de las horas magnas de la vida son los que han visto palpar esta suprema realidad, densa, trascendental, optimista y trágica.

En línea, la División española de Voluntarios. La División Azul. Ello es bastante.

A retaguardia, una Compañía de esquiadores goza merecido descanso. Los días anteriores fueron para ella ásperos y trabajosos. Hubo un poco de "danza". Casi, casi un campeonato de "baile".

Los esquiadores ahora se encuentran reunidos en el local que ocupa la compañía. La escena es plena. Una grisácea claridad entra, se filtra mejor, por entre los espesos cristales de la casucha, más gruesos por la capa de nieve que los recubre.

El interior del recinto está animado. Junto al hogar de gruesas piedras, el fuego crepita con secas detonaciones. Y alrededor del fuego un grupo de muchachos habla, cómo no, de mujeres: Virgilio Hernández Rivadulla, madrileño, hijo de hombre de las austeras, nobles, viriles y señoriales tierras salmantinas y de mujer del íntimo, suave, poético terruño gallego, charla, optimista, de cierta chavala, pequeñita, traviesa y deliciosa, que dejó, emocionada, en los Madriles. Lorenzo Salgado, más serio, ahora, más reconcentrado, habla, ensoñador y ensoñado, de otra criatura de ojos únicos, de incomparable expresión. Hernández Bravo recuerda una bella aventura, pueril y romántica. Y los otros, Piernavieja, Ruiz Gijón, Marcos, etcétera, narran, al amor de la lumbre, archisabidos relatos.

Covisa, de puesto voluntario en la ventana, contempla filosóficamente por el empañado cristal el campo yermo. La vista española mira el adusto paisaje ruso que venciera a Napoleón y no a estos muchachos.

La estampa es terrible. Todos los que la hayan visto la tendrán para siempre clavada en la retina. Fuera, los troncos helados de los alerces saltan al frío como cuerdas de un violín. La estepa soviética se ofrece como una sinfonía orate, toda nítida, luminiscente, platina: Y Covisa, atraído por el poema albo, canturrea, ajeno a todos y a todo:

Tiene mi tarara un vestido blanco que sólo se pone cuando está de santo.

La canción es acogida fervorosamente por el auditorio. Y la Compañía de esquiadores a pleno pulmón, pulmón de hombres de acero, atruena el espacio:

La tarara, sí la tarara, no la tarara, niña de mi corazón.

La popular cantata anima a la muchachada. Virgilio levanta su potente corpachón de hombre mozo de veinte años y canta con su característica desafinación, con dejos madrileños y algún que otro ramalazo celta, en medio de jovial corro, mientras ofrece, galante, a Bravo su manta:

Por ser la Virgen de la Paloma. Un mantón de la China, na, na, China, na, na. Un mantón de la China, na, na. Te voy a regalar...

El terrible coro vuelve por sus fueros. Y mete más jaleo que cien "Ju-88" juntos. En el confín del horizonte, mientras tanto, truena la batalla.

Está bien: La verbena de la Paloma en la estepa rusa, en la hora de la guerra y acompañada de infernal orquesta. España existe.

INTERVALO DE ANGUSTIA

En la línea, el ataque soviético busca carne en una División germana. Intensa ofensiva pretende con ahínco el éxito local. Las fuerzas alemanas rechazan heroicamente el superior empuje. Una y otra vez. Los cañones de las armas automáticas están al rojo a pesar de la intensa refrigeración natural del ambiente.

Las masas soviéticas, obstinadas en el logro de su objetivo, pretenden profundizar éste. Como consecuencia del ataque ruso la guarnición germana de X queda en peligro de copo.

Las fuerzas del Reich rechazan con calma imperturbable, valor estoico y patriótica decisión los desesperados empujes soviéticos. Que se reanuda siempre con fuerzas de refresco.

Y es entonces cuando llega el mensaje del jefe alemán al general Muñoz Grandes.

Ya el ataque se corre al frente ocupado por la División Azul. Las fuerzas comunistas buscan cada vez más amplios objetivos. Sin embargo, Muñoz Grandes contesta el mensaje:

—Haremos cuanto esté en nuestra mano realizar y hasta puede ser que algo más.

LA ORDEN

—¿Capitán Ordás?

—A sus órdenes, mi general.

—La guarnición de X sigue resistiendo heroicamente y es preciso salvarla.

Continúa la voz del general Muñoz Grandes dando órdenes, consejos y aliento. Porque todo ello es misión de los grandes jefes.

El capitán Ordás clava en su cerebro y en su corazón la trascendencia de las operaciones. Y en la voz fuerte y animosa del jefe de la Compañía, percibe el general la seguridad de la victoria.

LA MARCHA

La Compañía de esquiadores forma al completo. Breves palabras, firmes y filiales, del capitán a sus hombres: "Alemanes, hermanos de armas, están en peligro. Es preciso salvarlos."

¡La marcha! Lenta, pensosa, terrible. La nieve está blanda. Los deslizadores no sirven. Se camina a pie; la nieve, a veces, a la cintura. El armamento y el equipo pesan como diablos. Nieva ahora. El viento despierta y muere en todo. El paisaje adusto, hosco, amenazador y tétrico pesa sobre el espíritu.

Pero la Compañía de esquiadores—hombres de Peñalara, escaladores del Pirineo, muchachos de Sierra Nevada, del Teide—saben de domeñar el frío, el paisaje, el camino, el peligro. Y la marcha continúa impertérrita.

Y así la blanca caravana de los tostados hombres de las tierras españolas cruza por encima de todas las amenazas, y para asombro del Mundo, en medio de ingente tormenta, el terrible lago Ilmen.

Con el primer pueblo, el primer contacto con el enemigo. La Compañía fantasmal, plena de albos mantos, se despliega por la penillanura en orden de combate. Se ataca con coraje, con valor hispano y falangista. Se toma el pueblo. Y se continúa el avance.

La radio lleva otro mensaje del general Muñoz Grandes:

—Enterado de lo dificultoso de la marcha. Pero sé que venceréis todos los obstáculos. Sois el orgullo de nuestra raza y confío en vosotros porque confío en España. Que Dios os ayude. Y portaros como españoles.

Como españoles se portan. La Compañía tiene un objetivo y va a cumplirlo. Tranquila, serena, espartanamente.

Otro pueblo: de nuevo el enemigo. Y por segunda vez el triunfo. También aquí el hielo vela alguna tumba española. Pero se sigue el avance. España está de nuevo ante la Gesta.

Nuevamente, la marcha. Y esta vez el último mensaje del general al capitán Ordás:

—La guarnición de X perdida si todos nuestros soldados sucumben sobre el hielo. Sigue luchando con los pocos que te queden. Y, si es preciso, continúa combatiendo tú solo, hasta la muerte. O se logra salvar a los alemanes o se sucumbe con ellos. En nombre de la Patria os agradezco vuestro heroico sacrificio.

Las palabras del general son el supremo tono. La Compañía de esquiadores avanza nuevamente hasta un tercer pueblo. En el que se combate. Pocos españoles quedan, tal vez, pero los pocos luchan como titanes contra fuerzas infinitamente superiores.

Y aún los esquiadores españoles avanzan hacia un cuarto pueblo. El enemigo les ataca con tres carros pesados. Pero a pesar de todo se lucha y se vence.

Y al fin puede comunicarse al general Muñoz Grandes el capitán Ordás con el lenguaje conciso y lacónico de lo castrense:

—El veinte de enero, a las catorce y treinta, el enemigo ha sido rechazado definitivamente.

HOMBRES DE LA HAZAÑA: LOS CAIDOS

Ellos se llevaron lo mejor de la Gesta. Marcharon al infinito con el más bello poema de lo vital. Y descansaron en la muerte, en la bella dama del instante profundo, con supremo esotismo y gallardía.

A ellos, Dios, en su infinita bondad, les cuenta entre sus elegidos. Porque murieron en la gran aventura romántica: marcharon al no ser, en verdad, al ser definitivo, caídos en defensa de los magnos términos eternos: por su Dios, por su Patria, por su radiante y puro ideal terreno.

LOS MUCHACHOS DEL S. E. U.

Lo eran todos. Lo son los supervivientes de la proeza: Jorge Hernández Bravo, jefe del Departamento Nacional de Deportes del Sindicato Español Universitario, colaborador de Gol; Miguel Piernavieja, encargado de la Sección de Atletismo, asesor nacional de esta rama deportiva en el S. E. U., cuyo nombramiento, según una carta de Hernández Bravo, ha sido atravesado, sobre el pecho del poseedor, por



Sobre el pecho de Jorge Hernández Bravo condecoraciones a las que habrá de añadir la Medalla Militar y la Cruz de Hierro germanas.

una bala; Marcos García García, ex delegado de Deportes del D. U. del Sindicato Español Universitario; Covisa, eficazísimo elemento y gran deportista; Virgilio Hernández Rivadulla, jefe de Prensa y Propaganda del S. E. U., ascendido a cabo en el campo de batalla por méritos de guerra.

A MODO DE ANECDOTARIO FINAL

Eran los días bárbaros, espectaculares, angustiosos y emotivos de nuestra guerra. Cuando la capital de España se debatía en el terror. En el instante hórrido ya le hervía la sangre en las venas a Virgilio.

Al fin, la necesidad de escapar de Madrid. Ya había caído, también en flor, el primer familiar suyo bajo el plomo asesino de la camalla. Y ésta pretendía herirle aún en carne más querida e íntima. Barcelona, equívoca y profusa, acoge su escapatoria.

En Barcelona lo veo por última vez, hasta la liberación. La guerra gasta el año treinta y ocho. El Ejército de Miaja ha reclamado nuevas quintas, adolescentes casi. Con Virgilio y Astolfo me entrevistó:

—¿Qué pensáis hacer?

—Incorporarnos. Para ir al otro lado es preciso que "éstos" nos lleven hasta la orilla.

—Suerte, muchachos.

La tuvieron. Entraron los dos hermanos en Madrid con las fuerzas nacionales. Y en el momento de máxima aquilatación se brindaron los dos al reactivo. Astolfo hubo de quedar aquí. Virgilio marchó a conseguir en tierras rusas la Medalla Militar.

ANGUSTIA Y ENSUENO

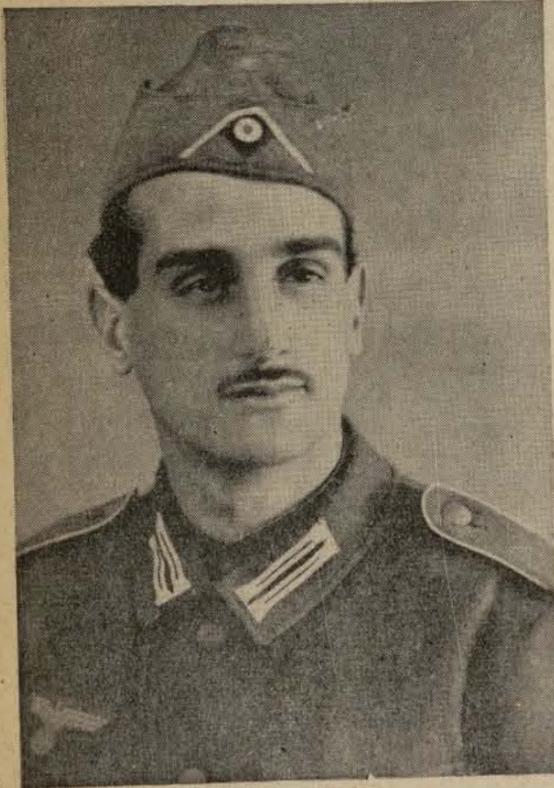
En el existir de Virgilio Hernández Rivadulla presiento y adivino el de vosotros, Hernández Bravo, Ruiz Gijón, Covisa... También vosotros vivisteis en preludio fecundo las horas madres de la tragedia Patria. Algunos, los más venturosos, bajo el maravilloso cobijo de la eterna España; los otros, bajo el terror de los negros vértices de torvos fusiles y cobardes pistolas. Pero todos supisteis ser dignos de la Raza. La verdad ha sido plenamente demostrada en los campos de Rusia, palpitantes de vuestro heroísmo.

Cuando un día, en un mañana más placido, podáis recordar vuestros hechos bélicos, jamás olvidaréis, como yo, esa marcha triunfal de una Compañía de héroes hacia la muerte.

SALUTACION Y ENVÍO

En esta hora de realidades, cuando el Mundo se crispa en ingente convulsión, como oloroso ramillete de flores vaya a vosotros, soldados de España, no el cálido aplauso admirativo de los más, que si tiene admiración patriótica también posee emotividad efímera, sino la suave, silente e íntima felicitación de aquellos hombres que saben contrastar la sublime tónica de vuestro heroísmo, puro, simple y maravilloso exponencial de los eternos valores hispanos, cristalizados en vosotros, muchachos del S. E. U., camaradas de la División Azul, hombres de España.

F. HERNANDEZ CASTANEDO



Ruiz Gijón, también Medalla Militar y Cruz de Hierro.

T A J O

SEMANARIO ILUSTRADO

Alcalá, 128 - Tel. 58192

Ayuntamiento de Madrid